

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

"EL MERCADO DE TRABAJO AGRICOLA EN LA
ZONA FRONTERIZA NORTE: EL CASO DEL -
MUNICIPIO DE MEXICALI"

Record: 4219

CLASI 331.112/M453m
AUTOR Mauro Cargarelli, Amalia R.
TITUL El mercado de trabajo ...
COLOR NEGRO
REMES 4
093 39050055647
OBSER

Amalia R./Mauro

Noviembre 1982.

I N D I C E

	PAGINA
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
EL CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL EN EL PERIODO DE ANALISIS : 1940-1970	8
I.1. El contexto nacional	8
I.2. El contexto local	
I.2.1. El Valle Agrario: Antecedentes (1900-1940)	15
I.2.2. El Municipio de Mexicali en el período de análisis 1940-1970	21
A) Características generales de la población	21
a) Tamaño de la población	22
b) Distribución de la población	26
c) Nivel de instrucción	28
B) Características de la población Económicamente Activa - del Municipio	30
C) Empleo y desempleo de la PEA del municipio	38
D) La fuerza de trabajo dentro de la PEA Municipal	40
CAPITULO II	
EL MERCADO DE FUERZA DE TRABAJO AGRARIA EN EL MUNICIPIO DE MEXICALI ENTRE -- - 1940-1970	46
II.1. La estructura agraria municipal	47
a) Tenencia de la tierra	50

	b) Valor de la producción agrícola anual por predio	53
	c) Utilización de tecnología y dotación de capital	54
	d) Comercialización y estructura de la producción.	59
II.2.	La población rural - La Población Económicamente Activa Agrícola.	63
	a) Población rural	64
	b) Población económicamente -- activa.	65
	c) Estructura ocupacional del agro.	67
	d) La fuerza de trabajo agrícola	70
	f) Situación ocupacional de la fuerza de trabajo agrícola	73
II.3.	La Región Fronteriza y el Mercado de Trabajo.	82
	CONCLUSIONES	92
	ANEXO TEORICO METODOLOGICO	100
	ANEXO ESTADISTICO	108
	BIBLIOGRAFIA	140

INTRODUCCION

Este estudio se propone analizar la composición y dinámica del mercado de trabajo rural en el municipio fronterizo de Mexicali, Baja California.

Es preciso comenzar preguntándose sobre las peculiaridades que asume la dinámica laboral en una zona fronteriza. Para ello debemos plantearnos una serie de consideraciones previas -- acerca de qué entendemos por región fronteriza y cuales son sus principales características.

Niles Hansen (1981,p.19) nos propone la siguiente definición de las regiones fronterizas "...áreas subregionales cuya vida económica y social está directa y significativamente afectada por la proximidad de una frontera internacional".

Los límites jurídico-administrativos que separan dos naciones han sido considerados por los estudiosos de la localización de las actividades económicas y de la política internacional determinantes, aunque con excepciones y matices diferentes, de límites económicos particulares. Tal como lo vieron Lösch (1957) y Hoover (1951) entre otros, los límites fronterizos afectan directamente el mercado y el comercio.

Las fronteras cortan zonas de mercado, segmentan artificialmente regiones económicas complementarias o únicas, obstruyen

redes regionales regulares - de abastecimiento y de comercio. Estas fronteras políticas aparecen como más rígidas que los límites económicos por cuanto son muchos menos susceptibles de cambiar. No es posible suponer transformaciones, más o menos rápidas de leyes, idioma, costumbres, organización social y política.

En general, las fronteras aparecen como subregiones -- frágiles, desventajosas para el desarrollo económico, tanto si se analizan los mecanismos aduaneros que obstaculizan el comercio internacional como si se observan los escasos puntos de comunicación o "puertos de entrada" que desvían las rutas directas y aumentan los costos de transporte. Fenómenos estos que influirán en la elección de la localización de las actividades económicas o en el alcance del mercado posible.

Asimismo, en muchos casos, se las considera como zonas de peligro (Lösch, 1957, p.202) en tanto que soportan en formas -- más inmediata y directa las amenazas de guerra entre naciones -- colindantes. Son las primeras que sufren los efectos de una -- suspensión o ruptura de relaciones políticas y económicas entre dos países.

Finalmente, otra desventaja atribuida a estas regiones particulares es el obstáculo que suponen en la administración y coordinación de los recursos naturales y humanos. Cada país -- busca defender sus propios intereses sociales y económicos y los acuerdos son difíciles de obtener.

Sin embargo, no todas las características propias de las zonas fronterizas son catalogadas como negativas. Hoover (1951) rescata algunas de sus posibles ventajas tanto para la actividad comercial como para la productiva. El mismo señala que las fronteras políticas favorecen la inversión transnacional que evita impuestos internos u otras tarifas aduanales. Por otra parte, las barreras a la importación de ciertas mercancías (en términos de costos) desarrollan centros de producción cerca de la fronteras en las áreas protegidas y cerca del aprovisionamiento de materias primas o de la mano de obra.

En resumen, la existencia de una frontera jurídico-política que separa dos entidades territoriales nacionales distintas constituye, pues, una barrera aduanal, monetaria y de movimiento de los factores económicos como lo subrayan Graisbord y Hieraux (1981, p.12). Esta frontera, dicen estos autores, señala una "discontinuidad" del proceso de producción y circulación de mercancías, dando origen al comercio internacional. Más adelante sostienen que, en la práctica, esa barrera aunque distorsiona los procesos se vuelve más o menos porosa, como lo veremos en el caso que estudiamos de la frontera México-Estados Unidos.

La segunda pregunta a hacerse es cómo afectan estas fronteras al mercado de trabajo en particular.

Uno de los principales supuestos de los autores clásicos, es que la frontera, en estos casos se erige como barrera a

la movilidad de la fuerza de trabajo. Barreras que se levantan expresamente como parte de una política nacional, estatal o local, otras sólo reflejan la dificultad que surge de pasar de una jurisdicción socio-política a otra, tales como la lengua, costumbres, leyes, etc.

Asimismo, la movilidad de la mano de obra como elemento de equiparación de los salarios también se ve trabado. La dinámica del mercado de trabajo adquiere otra peculiaridad, el ámbito de análisis al incluir dos jurisdicciones nacionales hace que la oferta de trabajo adquiera carácter internacional al responder a una demanda externa. Demanda que puede ser incluso -- más absorbidora que la local.

Finalmente, la conjunción de desarrollos económicos nacionales y locales diferentes influyen en la dinámica poblacional de la región fronteriza, dinámica que, a su vez, afecta la composición y situación ocupacional de los pobladores de esa región.

Seguidamente, tratamos de precisar estas características de las fronteras internacionales en el caso particular de México y Estados Unidos.

Si bien, la frontera norte de México no puede ser vista como una región homogénea, puede ser objeto de algunas proposiciones generales.

La situación económico-social de México en los primeros años de este siglo contrastaba con la creciente potencialidad económica del suroeste norteamericano. Fue la iniciativa estadounidense de convertir a sus desiertos del sur en fértiles valles la que impulsó el desarrollo de la región norte de México.

La apertura de las zonas agrícolas y mineras del sur de los Estados Unidos estimuló el crecimiento del norte de México, de su población y desarrollo urbano. Muchas de esas economías locales norteamericanas dependieron y aún dependen de la presencia de trabajadores mexicanos - migrantes o commuters⁽¹⁾ - para poder desarrollarse.

La región fronteriza de los Estados Unidos se favorece con la cercanía de un país como México que le provee de abundante y barata fuerza de trabajo y que le permite, además, el desarrollo de un numeroso comercio al por menor, captando de esta forma los excedentes generados por los trabajadores mexicanos. A esto cabría agregarle la ya mencionada existencia de las maquilas que usufructúan los beneficios de distintas excepciones impositivas, de una infraestructura industrial y urbana conveniente para su --desenvolvimiento y, lo último pero no lo menos importante, de una fuerza de trabajo de cuya reproducción no se hace totalmente cargo.

(1) Los commuters son trabajadores mexicanos que viven en la frontera mexicana pero cruzan diariamente a trabajar en el lado norteamericano provisto de una "tarjeta verde" que los acredita como trabajadores para el mercado estadounidense.

En los últimos años, las transformaciones ocurridas en el Valle Imperial, California, acrecentaron el valor de la producción de la zona agrícola californiana y al mismo tiempo, dada la creciente mecanización, produjeron una sustancial caída de la absorción de fuerza de trabajo agrícola⁽¹⁾ que tuvo un fuerte impacto en el mercado regional de México.

En conclusión, una de las primeras evidencias observadas al analizar la dinámica del mercado laboral de un municipio fronterizo es que el recorte del universo de análisis, para que abarque a ambos componentes -demanda y oferta- no puede ser ni nacional ni municipal. Esto deja en la oscuridad parte importante de uno de ellos, la demanda de mano de obra proveniente del exterior que tanto impacto tiene en esa dinámica laboral.

Sin embargo, cabe señalar que en la práctica, dado que se trabajó en base a datos censales nacionales, tuvimos que aceptar las limitaciones que para la comprensión de esta problemática significa la separación jurídico administrativa entre dos países aunque, en todo momento tuvimos presente, en forma cualitativa, el carácter internacional del ámbito en el que se desenvuelve el mercado de trabajo municipal. La dinámica socio-económica que le da vida supera las barreras fronterizas. Esto supuso que al analizar las transformaciones experimentadas por las características de la fuerza de trabajo municipal consideramos, con las - - -

(1) Entre 1960 y 1974 la absorción de fuerza de trabajo agrícola declinó en un 48%.

limitaciones antes apuntadas, que en las mismas tienen ingerencia no sólo las modificaciones ocurridas en la economía local sino -- también las que se dan en el suroeste californiano.

Es precisamente esta peculiaridad fronteriza la que nos permite hablar de un mercado de trabajo regional-internacional y de una fuerza de trabajo, actual y excedente internacional.

Por último, antes de concluir, cabe señalar que el presente trabajo se limita al análisis del ámbito rural y que se hizo un recorte temporal. Se consideró 1940 como año de inicio del período estudiado, por cuanto hasta fines de los 30 esta región - estuvo aislada casi totalmente del desarrollo económico de México y despoblada. El corte final, 1970 se adoptó teniendo en cuenta que la información municipal disponible sólo llegaba hasta dicha fecha.

Finalmente, remitimos a los lectores al anexo teórico-metodológico en el que se exponen los conceptos teóricos básicos que guían este estudio y los niveles operacionales correspondientes. En el mismo se hace también referencia a las dificultades que supone el análisis de los datos censales de las actividades económicas rurales y se presentan las fórmulas estadísticas empleadas.

CAPITULO I

El Contexto nacional y local en el período de análisis: 1940-1970

I.1. El contexto nacional.

Hacia 1940, la situación internacional, especialmente el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y la crisis experimentada por el modelo de crecimiento agro-exportador predominante en México fueron causas del surgimiento de una nueva estrategia de desarrollo 1/.

Esta estrategia supuso principalmente, un sostenido proceso de industrialización que incluyó el crecimiento del sector manufacturero y por ende la sustitución de importaciones de bienes industriales. Asimismo, este proceso implicó la necesidad de incrementar la producción agraria de exportación que generaba las divisas requeridas por el nuevo proceso.

Este proceso de industrialización no ocasionó la disminución de las importaciones, sino que, por el contrario, éstas se acrecentaron, aumentando la dependencia del exterior. Lo que cambió fueron los rubros; ya no se trajeron, al menos primordialmente, bienes de consumo sino bienes intermedios y bienes de capital necesarios para poner en marcha la nueva producción nacional.

1/ Esta estrategia se conoce como "desarrollo estabilizador", a partir de los años sesenta. Sobre este tema véase: S. Cordero, -- 1979; Guillén, H. 1974; Lavelle, A. , et al, 1978.

Esta producción nacional se caracterizó durante los primeros años por la fabricación de bienes de consumo no duraderos, pero, - posteriormente, se inició la producción de bienes de consumo duraderos y en menor medida la de bienes intermedios, tales como máquinas, equipos de transporte, etc. Esta producción necesitó que se transformaran los procesos productivos, ya que la misma requería - una mayor concentración de capital, una producción a mayor escala y consecuentemente un mercado ampliado.

¿Dónde conseguir ese capital?, ¿Cómo ampliar el mercado?, - ¿Cómo reclutar los técnicos para esta industrialización que demandaba mano de obra calificada y semicalificada que el país no había preparado?. La solución más ventajosa fue una estrecha alianza -- con el capital extranjero que, ya desde comienzo de este proceso, se estaba insinuando y, asimismo, dejar que el Estado se hiciese -- cargo de las grandes inversiones básicas como la energía, infraes-- tructura vial y urbana, etc..

Las grandes empresas multinacionales fueron las únicas capaces de superar los cuellos de botella con que habían chocado los - capitales nacionales. Así, por ejemplo, la estrechez del mercado - nacional no fue un obstáculo para ellas; sus redes internacionales de producción y venta les permitieron saltar las fronteras nacionales. Asimismo contaron con los técnicos y la posibilidad de producir a gran escala. Por ello, llegamos a fines de los sesentas con

una economía monopolizada, concentrada 1/ y desnacionalizada 2/.

Durante este período, la subordinación de la agricultura a las necesidades del proceso de desarrollo puesto en marcha siguió dos caminos paralelos: 1) la especialización de un sector de la agricultura en una producción para la exportación y 2) la transferencia del sector urbano del excedente económico producido por el campo que hizo posible que se pagara los productos agrícolas por debajo de su valor. Producir bienes alimenticios baratos que favorecieran la operación de las empresas capitalistas. Esta fue la aportación fundamental del campesinado mexicano al desarrollo del país. (Castell, J. y Rello F., 1977, pág. 132).

Las recientes importaciones eran más costosas que las anteriores y por lo tanto demandaron un nivel de exportación superior. Fue necesario, entonces, acrecentar la producción agrícola exportable. Esto era posible si se transformaba el agro. Debía capitalizarse al igual que el resto de la economía; invertir más capital o aumentar -

1/ De 135 mil empresas industriales examinadas en el VIII Censo Industrial de 1965, sólo el 0.82% realizaba el 64.3% del total de la producción y poseía el 66.3% del capital invertido ese año. Lo mismo ocurría con la producción agraria. En 1960, el 3% de las propiedades producía el 55% del total de la producción agrícola y respondía por el 80% del incremento en el valor de la producción. (Fernández, 1980, p. 120).

2/ De las 162 corporaciones transnacionales que se encontraban en 1968 en las actividades manufactureras de la economía mexicana, el 79.6% estaba dedicado a los bienes de producción (intermedios básicos y de capital): productos químicos, maquinaria eléctrica, maquinaria no eléctrica, industria metálica, etc. (Cordero, 1979 pág. 30).

la productividad por hombre y por hectárea.

Este proceso del campo mexicano empezó a desarrollarse en un reducido número de regiones; las del Norte y las del Pacífico Norte; acelerándose la participación de las medianas y grandes empresas capitalistas agrícolas en la producción para la comercialización externa.

Las grandes obras de irrigación -imprescindibles para acrecentar las superficies cultivables- se multiplicaron en los primeros - decenios del período 1940-1970. A ellas se destinó un elevado porcentaje de la inversión pública federal, particularmente en las zonas del Norte del país. Aunque, no sólo la inversión pública en el agro aumentó (de 1940 a 1960 la tasa de crecimiento medio anual fue de -- 8.5%), también el capital privado acrecentó su participación en el campo (4.5% fue su tasa de crecimiento anual). Este último se invirtió particularmente en el rubro maquinaria; de representar el 23% - del capital agrícola privado invertido en 1940, pasó a significar el 54% del mismo en 1960. (Reyes Osorio et al., 1970, págs. 119-120).

Los gobiernos de Avila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán -- (1946-1952) reconvirtieron algunas de las realizaciones cardenistas en beneficio del desarrollo capitalista del agro. Decretaron -- algunas modificaciones legales respecto a la distribución de las - tierras más ricas y permitieron la recreación de las grandes extensiones de propiedad privada. Recordemos que, por el contrario, el Gobierno de Cárdenas se destacó por el impulso otorgado a la Reforma

Agraria y al gran número de hectáreas realmente distribuidas. Guillén H. 1974, pág. 183).

En resumen, el capitalismo se implantó en varias regiones del país apoyado por el Estado y sus inversiones. Fue en ellas donde se lograron los mayores aumentos en la superficie cultivada y en los -- rendimientos por hectárea y la producción exportable creció a más -- del doble.

Al llegar a mediados del período de análisis, encontramos al - campo mexicano dividido entre un sector capitalista y otro de subsis- tencia. El primero, con base en las mejores tierras representaba, - para fines de los sesenta, el 7% de los predios, ocupaba el 36% de - la mano de obra y generaba el 65% de la producción agrícola del país.

Este sector aprovechó las obras públicas de infraestructura y contó con el mayor número de maquinaria, de insumos mejorados, de fertilizantes y créditos. El otro sector, por el contrario, permaneció estancado en particular en las áreas del centro y sur. Estas re- giones, densamente pobladas, estaban fundamentalmente dedicadas a la producción agrícola tradicional, maíz y frijol. El mismo abarcaba - el 52% del total de predios a nivel nacional, casi no contaba con in- versiones ni insumos mejorados, y apenas si se fertilizaba e irriga- ba sus tierras (15% y 1.5% respectivamente). (A. Lavell et al., -- 1978, pág. 16).

Otras de las políticas estatales que favoreció el desarrollo del capitalismo fue la de los precios de garantía. Una de las finalidades de ésta fue incentivar la producción de ciertos productos agrícolas y al mismo tiempo asegurar a los productores un ingreso mínimo. Al ser los empresarios capitalistas quienes, como ya dijéramos en párrafos anteriores, tenían la tecnología más moderna o, al menos, la capacidad de incorporarla, pudieron incrementar sus rendimientos por hectárea y/o cambiar el tipo de cultivo, eligiendo los de mayor precio relativo, y de esta forma aumentar sus ganancias. Por el contrario, los campesinos, pequeños productores, no poseyendo ninguna capacidad de financiamiento, contaban con medios de producción limitados y gran dificultad para ampliarlos, no estando en condiciones de acrecentar su producción ni sus ganancias. Esto contribuyó cada vez más a agudizar el desequilibrio regional en el ámbito rural. Los sectores campesinos, de autosubsistencia, quedaron paulatinamente más rezagados, más empobrecidos.

Finalmente, esta forma monopólica de la economía nacional, basada en el uso cada vez más intensivo de capital en detrimento de la fuerza de trabajo repercutió negativamente sobre ésta última. Ni la industria ni el agro capitalista estaban en posibilidad de absorber la nueva mano de obra que constantemente se presenta al mercado de trabajo. Recordemos que México es un país de alto crecimiento demográfico y que cuenta con una gran parte de población joven que cada año se presenta al mercado, acrecentando la oferta de fuerza de trabajo.

En el caso particular del agro, la inversión capitalista tuvo efectos contradictorios sobre el empleo. Por un lado, en las primeras décadas del período, 1940-1960, la ampliación de la superficie puesta bajo cultivo y los rendimientos crecientes por hectárea incrementaron los requerimientos de mano de obra agrícola; pero, por el otro, tal inversión al significar una mayor mecanización supuso el reemplazo de mano de obra por máquinas. En la década posterior 1960-1970, la situación de la fuerza de trabajo agrícola empeoró. Las superficies cultivadas experimentaron una ligera disminución. Esto en parte, se debió a la peste que asoló al cultivo de maíz y a la contracción del mercado internacional al que se destinaba casi toda esta producción del algodón. En parte también se debió al deterioro de las relaciones de precios entre productos agrícolas y no agrícolas y a la reducida participación de la inversión agropecuaria dentro de la inversión pública federal (alrededor de 10.3% entre 1965 y 1970). (T. Rendón, 1976, pág. 369).

En este mismo decenio, si bien los rendimientos por hectárea siguieron aumentando, aunque a un ritmo más lento que en los años anteriores, su efecto positivo sobre la demanda de mano de obra agrícola se vio contrarrestado por cuanto los cultivos que requerían un uso intensivo de fuerza de trabajo, en especial durante las épocas de cosecha, habían perdido importancia relativa dentro de la producción agrícola nacional. Los cultivos de mayor dinamismo fueron justamente aquellos con poco uso de fuerza de trabajo.

Estimaciones hechas con base en el censo agropecuario de 1960 dieron entre 2 y 3 millones de personas, desocupadas o seriamente -- subocupadas. Se calculó también un excedente neto de por lo menos 1, 800 mil a 2,700 mil campesinos a los que se podía considerar desocupados. Considerando los trabajadores con disponibilidades de tierra, se estimó que los agricultores con predios de hasta 5 hectáreas laboraban 120 días al año, los de 10 has. 150 días y los de mas de 20, 200 días (Centro de Investigaciones Agrarias, 1976, pág. 43).

La participación de la producción agraria en el PIB del país disminuyó del 22.59% en 1940 al 11.53% en 1970, mientras que la población rural, en cambio, siguió creciendo en términos absolutos. Esta situación se tradujo en un creciente número de trabajadores -- agrícolas desempleados.

I.2. El contexto local.

I.2.1. El valle agrario - antecedentes (1900-1940)

El Valle de Mexicali constituye una misma región geográfica -- con el Valle Imperial del otro lado de la frontera con Estados Unidos. Ambos tienen el mismo origen geológico y fueron las aguas de una misma fuente, las del Río Colorado, las que transformaron las -- tierras desérticas en ricas tierras agrícolas. Sin embargo, las -- grandes obras de irrigación planeadas para el desarrollo de la economía agraria del suroeste norteamericano 1/ fueron las que, de hecho,

1/ En 1902 se promulgó el Acta de recuperación -Estados Unidos- que hizo posible el uso de los fondos federales para la construcción de grandes obras de riego, marcando el comienzo del desarrollo -- capitalista del suroeste norteamericano. La irrigación permitió el aprovechamiento de millones de acres antes áridas e improductivas.

dieron nacimiento al Valle agrícola de Mexicali, totalmente olvidado por el gobierno mexicano.

A principios de siglo se llevó a cabo la construcción de estas obras norteamericanas que necesitaban la aprobación del gobierno mexicano, ya que las mismas suponían el paso de las aguas y canales por territorio mexicano. Los Estados Unidos acordaron que, para contar con el permiso del gobierno mexicano, parte de las aguas desviadas irrigarían las tierras del Valle de Mexicali y, así, surgió éste como región agrícola que atrajo a empresarios y agricultores extranjeros en particular.

El desarrollo de este valle agrícola mexicano no sólo está -- vinculado al país vecino por razones ecológicas y geográficas sino también por económicas e históricas mucho más determinantes.

Los derechos de colonización del valle de Mexicali que habían sido obtenidos por un mexicano de Sonora en 1877, fueron vendidos -- por éste a una compañía de capital norteamericano 1/. La Colorado River Land Company, en 1904. Ya para 1909, esta se había apropiado de casi la totalidad de las tierras del valle (cerca de 400,000 has.), que hoy forman parte de la porción irrigada de la región.

1/ Específicamente se trata de la familia propietaria de la Anderson Clayton que aún hoy -aunque sin la propiedad (al menos legal) de la tierra- controla la producción de la región.

La Colorado River Land Company inició e implementó el sistema productivo que dominaría el desarrollo de esta región por más de -- treinta años. Dicha empresa rentaba la tierra, por contratos de -- aparcería a corto plazo, a agricultores extranjeros -japoneses, nor teamericanos, chinos e hindúes- casi todos entrados al país ilegal mente. Estos, a su vez, estaban obligados a cultivar lo que la Com pañía decidiera, entregarle el 20% de sus cosechas y vender el res to a quienes ella designara.

Además, eran los propios agricultores quienes debían hacerse cargo de los gastos de desmonte y mejora y conseguir el agua para beber e irrigar sus tierras. En realidad, las aguas se compraban a la misma Compañía que había adquirido, junto con los derechos sobre la tierra, los del agua.

De igual forma, eran los agricultores quienes debían hacer los caminos y construir las escuelas. Finalmente, dependían de la misma compañía para obtener todos los créditos.

Era, pues, un imperio, un estado dentro de otro estado. Nada pertenecía a los mexicanos, ni las tierras, ni las aguas, ni la posibilidad de explotar la producción, ni tan siquiera eran contratados como jornaleros.

La producción del Valle de Mexicali se inició realmente recién en 1912, siendo desde sus comienzos una región de monocultivo; las tierras se dedicaron casi exclusivamente a la producción de algodón.-

Este producto fue la fuerza impulsora de la economía regional por varias décadas. Las hectáreas sembradas de algodón crecieron a ritmo vertiginoso: de 12 has. en 1912 a 12,800 dos años más tarde; en 1921, debido a la guerra mundial, éstas pasaron a 50,000, hasta alcanzar en los años cincuenta más de 100 mil hectáreas cosechadas. (Ladman, 1975, Tabla v-3).

El monopolio de la Colorado River Land Company siguió floreciendo junto con el desarrollo del cultivo algodonnero. Dado el ímpetu del fuerte mercado mundial de este cultivo, se pusieron más tierras bajo irrigación. Recién con la crisis algodonnera de 1925 1/ y la limitación de aguas, 2/ se inició el cultivo del trigo, pero de hecho el algodón siguió siendo, y aún es, la producción predominante de la región. (En el Estado de Baja California, entre 1951-52, el 91.2% de la superficie cosechada era de algodón, en 1964-65 aún representaba el 67.9%).

El Valle de Mexicali podría considerarse, entonces, durante todo este período inicial, como un apéndice de los Estados Unidos, dada la influencia norteamericana sobre el capital, la tierra y el trabajo. Incluso las escasas despepitadoras de algodón que se ins-

1/ Esta recesión algodonnera se debió a la gran baja experimentada por el precio internacional de este cultivo.

2/ La conclusión de las obras hidráulicas en USA permitieron la desviación del agua para riego del Valle Imperial por territorio norteamericano. Esto alteró la corriente internacional del río Colorado. Se dejó sin vigencia la concesión de 1904 en virtud de la cual México tenía derecho a utilizar 50% de las aguas (3,900 millones de metros cúbicos anuales) de este río que se conducían a través de su territorio para irrigar el Valle Imperial.

taaron allí a partir de 1916 eran propiedad de norteamericanos. Lo mismo ocurría con la única empacadora existente y con la Compañía Industrial Jabonera que pertenecía a la misma Colorado River Land Company.

Ademas, para completar el panorama de dependencia regional respecto al país del norte, agreguemos que algunos empresarios agrarios extranjeros eran a su vez propietarios o principales accionistas de las mayores empresas periodísticas de California. Por ejemplo El Times de los Angeles era propiedad del General Harriman Gray Otis, principal accionista de la Colorado River Land Company, Henry Chandler, manejaba el Examiner de la cadena Hearsts que tenía grandes extensiones de tierra en Chihuahua (Nicole Piesbach, 1977, p. 39). Este circuito regional norteamericano-mexicano se cierra con el aislamiento y separación del Valle respecto del interior del país. La población del área se abastecía de los bienes de consumo del otro lado de la frontera y el gobierno mexicano, ante la imposibilidad de ofrecer esos productos declaró en 1935, a la región zona libre para las importaciones. Esta libertad de importación incluía la introducción de maquinaria agrícola y sus repuestos, lo que coartaba cualquier desarrollo de la industria de esos bienes de producción de este lado de la frontera. Ante tal dependencia, muchos empresarios agrícolas estadounidenses propusieron al Congreso de los Estados Unidos que toda Baja California, no solo el municipio de Mexicali, fuera anexado a los Estados Unidos para poder controlar totalmente las tierras y las aguas del Río Colorado sin ningún tipo de constreñimientos legales extranjeros.

La lejanía y la ausencia de comunicaciones directas con el -- resto del país -para contactarse con él había que hacer un rodeo por los Estados Unidos- habían mantenido a la región ajena a los conflictos sociales y políticos que vivía México, incluidos los beneficios de la Reforma Agraria.

Recién con la llegada de Cárdenas a la presidencia en 1934, -- las reformas que éste puso en marcha afectaron al Valle, olvidado por los anteriores gobiernos mexicanos. Algunos intentos de reconquista se habían hecho entre 1924-1927, pero apenas habían logrado rescatar unas pocas tierras de la Colorado River Land Company y establecido algunas colonias agrícolas; pero, por falta de financiamiento y apoyo del gobierno central, las mismas no prosperaron.

Fue en 1936 cuando se inició oficialmente la reivindicación de las tierras y las aguas del valle de Mexicali por parte de los numerosos campesinos que ininterrumpidamente llegaban a la zona atraídos por la colonización, la apertura de nuevas tierras y el auge agrícola regional. Estas reivindicaciones campesinas encontraron eco en el gobierno de Cárdenas, quien tomó a su cargo la resolución de los problemas que aquejaban a la región. Entre sus principales propósitos se destacó el interés de integrarla a la nación y, para lograrlo, se propuso poblarla con elementos nacionales, crear fuentes permanentes de producción y canalizar los productos obtenidos hacia el resto del país por medio de nuevas vías de comunicación directas.

Para llevar a buen fin estos proyectos, el gobierno de Cardenas impulsó una serie de acciones tales como el establecimiento de impuestos para financiar el desarrollo del área, poner créditos a disposición de los agricultores, realizar investigaciones agrícolas y expandir la producción, construir una vía férrea que conectara Baja California con el resto del país, determinar claramente los derechos de aguas de México sobre el Río Colorado, y finalmente, - realizar la redistribución de la tierra y el agua agrícolas. Entre 1937-1938, la Reforma Agraria se hizo realidad en el Valle de Mexicali; rápidamente quedaron repartidas más de 100,000 hectáreas bajo cultivo y se formó el distrito de riego No. 14 que puso bajo control nacional el manejo de los recursos hidráulicos de la región, iniciándose el funcionamiento de la prevista línea férrea de Baja California.

Esta línea sirvió también para acrecentar la disponibilidad de mano de obra para el agro norteamericano.

La Colorado River Land Company constituía un serio obstáculo para la distribución de la tierra. Aunque, ante la posibilidad de una expropiación, ésta había decidido vender las tierras a Williams Jenkins, esto sólo significó un cambio de nombre; el monopolio continuó en sus manos, a pesar de esconderse detrás de un nombre mexicano: La Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, S.A. El gobierno federal decidió poner fin a esta situación tan compleja y embarazosa comprando las tierras a Jenkins y abriéndolas a la Colonización mexicana.

Si bien se distribuyó gran parte de las tierras del municipio en calidad de ejidos, esto no quita que el desarrollo del agro regional se hiciera desde una óptica capitalista. La propiedad ejidal en esta zona no es necesariamente sinónimo de producción de autosubsistencia, ya que dados su tamaño y productividad logra una producción excedente. 1/

Asimismo, también es cierto que ni la distribución de la tierra, ni las obras de infraestructura nacionales acabaron con la dependencia regional respecto a los Estados Unidos. Por un lado, el tipo de producción requería cierta mecanización y los campesinos no contaban con los medios de producción suficientes y debían recurrir a los créditos otorgados en su mayoría por las compañías algodoneras, casi todas norteamericanas. Por el otro, el monocultivo obligaba a importar de Estados Unidos artículos de primera necesidad: maíz, cebada y legumbres ya que la oferta nacional no era suficiente, ni los precios internos convenientes, la frontera norte estaba así, comercialmente, más ligada a los Estados Unidos que a México.

1/ En esta región las parcelas ejidales tienen 20 has. Desde un principio se pensó en la implantación de una agricultura comercial.

Otro de los efectos destacables fue la atracción que esta región comenzó a ejercer sobre una gran masa de población campesina que las condiciones sociales, económicas y políticas de esta época expulsaron de sus lares. Gran parte de la misma constituyó una migración rural-rural que se orientó hacia la frontera norte atraída por el auge algodonero, la colonización de nuevas tierras y la demanda de trabajadores mexicanos pro parte de los agricultores norteamericanos del suroeste californiano. Este continuo movimiento migratorio favoreció a su vez, la organización fronteriza. Puede considerarse, entonces, tanto causa como consecuencia del crecimiento de la ciudad de Mexicali y del proceso de urbanización de su municipio.

I.2.2. El Municipio de Mexicali en el Período de Análisis 1940-70

A.- Características generales de la población.

En el punto anterior se hizo referencia a las circunstancias - histórico-geográficas que dieron nacimiento al Valle agrícola de Mexicali, al desarrollo de su producción y a la consolidación de su población y urbanización. Aquí presentamos un panorama descriptivo de la situación demográfica-ocupacional de su población al inicio de los años cuarenta y de las transformaciones que experimentó posteriormente.

a) tamaño de la población.

El Municipio de Mexicali, al igual que toda la región fronteriza norte de México, fue y es aún un ámbito receptor de altos volúmenes migratorios, si bien en los últimos años se ha desacelerado - el ritmo migratorio en comparación con el alcanzado en los primeros decenios del período 1940-1970. 1/

Los cambios observados en los totales poblacionales (ver cuadro I.1 anexo) nos permiten apreciar los altos niveles alcanzado por las tasas medias de crecimiento anual, como así también la participación que en dichas modificaciones ha tenido la inmigración; tal como aparece en los cuadros No. 1 y 2.

Cuadro No. 1 Tasas de Crecimiento Medio Anual de la Población Local Estatal y Nacional - Porcentajes.

Nivel	1940 - 1950		1950 - 1960		1960 - 1970	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Local	8.8	13.5	3.4	11.8	2.06	4.3
Estatal	7.1	13.6	3.5	10.6	1.30	6.4
Nacional	1.7	6.2	1.8	5.9	2.0	5.7

FUENTE: Para datos a nivel local y estatal: Censos Generales de Población 1940, 1950, 1960, 1970 y para el nivel nacional, El Desarrollo Urbano de México (Unikel Et. at. 1976) Cuadro II-A3 y 4

1/ La población de este municipio representaba, para los años 1940, 1950, 1960 y 1970, el 56.2, 54.8, 54.0 y 45.5% del Estado de Baja California. Estado que, a su vez, sólo significaba en 1940 el 0.4% de la población total del país; en 1970 este último porcentaje alcanzó el 1.8%. (Censos General de Población - Resumen General 1940, 1950, 1960 y 1970).

Cuadro No. 2: Municipio de Mexicali - Tasas de Inmigración (1)

1940 - 1950	1950 - 1960	1960 - 1970
7.6	8.8	4.3

FUENTE: Censos Generales de Población, Estado de Baja California. 1940, 1950, 1960 y 1970.

(1) Metodología, ver apéndice teórico-metodológico.

A partir de esta información poblacional podemos sacar algunas conclusiones generales. Por una parte, en todos los decenios, las tasas medias de crecimiento anual de la población -urbana y rural- del municipio superan las correspondientes al nivel nacional, aunque paulatinamente las primeras van decreciendo hasta ponerse a la par de las nacionales al finalizar el último decenio. En el caso particular de la población urbana, la tasa de crecimiento municipal llega a ser inferior a la nacional. Si, por otra parte, comparamos estas tasas municipales con las estatales, observamos que se asemejan, aún cuando en el último decenio el incremento urbano es mayor en el Estado que en el municipio, mientras que el rural, si bien ha descendido en ambos niveles, es ligeramente superior al nivel local.

Por otra parte, tanto los altos índices de incremento poblacional como las elevadas tasas de inmigración que se observan particularmente en los dos primeros decenios, se relacionan con los mencionados acontecimiento y procesos que se estaban dando en la región: la apertura de nuevas tierras a la agricultura, su colonización y --

distribución en ejidos, el auge algodonero que puso a sembrar cada vez más hectáreas (de 40,000 en 1940 a 138,000 en 1960) y la atracción, siempre coyuntural, que suponía la demanda de trabajadores mexicanos para los Estados Unidos. Este país estaba en guerra y necesitaba desarrollar la producción agraria del suroeste; abrió entonces las puertas a los braceros mexicanos (su número osciló entre 40,000 a principios de los años 40 y los 400,000 a mediados de los 50) y se acrecentó la migración de indocumentados (llegaron a sumar 1,035,282 en 1954) (Bustamante, 1976, p. 25).

Estos migrantes provenían tanto de estados cercanos (Baja California Sur, Sinaloa y Sonora) como de estados alejados (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango y Nuevo León). Desde 1960 en adelante la tendencia se revierte y en 1970 la tasa de inmigración descendió al 4.3%. Esta desaceleración de la migración puede explicarse por la conclusión del reparto de tierras y la finalización del Programa de Braceros que hace más difícil el cruce de la frontera para trabajar.

Esta peculiar situación del municipio, receptor de ingente poblacional migrante, genera una estructura poblacional específica.

En el decenio que precedió al período de nuestro estudio, el 60% de la población eran hombres, que en su mayoría estaban en edad productiva (de 17 a 64 años). Esta situación se explica fácilmente si pensamos que siendo el norte una región entonces aislada del resto del país, sin caminos ni ferrocarriles, abriéndose recién a la -

agricultura y a la colonización, quienes primero se aventuraron en búsqueda de la fortuna, o al menos con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, fueron los hombres dispuestos a vender su fuerza de trabajo o a hacer producir las nuevas tierras ofrecidas. Posteriormente, como lo deja ver el equilibrio entre hombres y mujeres en los decenios siguientes, a esta migración productiva le siguió - la del núcleo familiar. El porcentaje de hombres baja al 53% en 1950 y al 50% en 1970, y el porcentaje de hombres en edad productiva, en particular, baja del 55.6% al 50% en el mismo período.^{1/} Por otra parte, los índices de dependencia, tanto juvenil como de ancianos ^{2/} son indicadores de los cambios estructurales experimentados por la población. En el caso de los jóvenes tal dependencia pasa de 64.8% en 1940 a 98.4% en 1970. Es decir por cada 100 individuos en edad productiva el número de jóvenes que dependen de ellos va creciendo progresivamente. En cuanto a los ancianos, el índice de dependencia aumenta de un 6.1 % al inicio del período a un 8.5% al final del mismo. Los cambios en ambos índices significan, por un lado, el rejuvenecimiento de la población y por otro, que el crecimiento de la población en edad productiva deja de incrementarse a los ritmos anteriores y por ende que la población aumenta ahora más por el crecimiento vegetativo que por la inmigración. En el caso de los ancianos, es, en parte, la aplicación de las leyes sociales jubilatorias las que influyen en su índice de dependencia y en parte, son las modificaciones experimentadas en los requerimientos del mercado laboral.

^{1/} Ver Cuadro I.2 Anexo Estadístico.

^{2/} Ver apéndice teórico metodológico.

b) Distribución de la población.

No sólo se modificó la estructura poblacional en el curso del período 1940-1970, también otras características demográficas se vieron afectadas. Nos referimos a la variación experimentada por la población en lo que hace a su asentamiento urbano o rural.

Cuadro No. 3 : Municipio de Mexicali - Población Urbana y Rural - 1940-1970 - Porcentajes.

años	P o b l a c i ó n M u n i c i p a l			(a)	
	Total	Hombres	Mujeres	Urbana	Rural
				Total	Total
1940	100	54	46	42.3	57.7
1950	100	53	47	51.9	48.0
1960	100	51	49	70.0	30.0
1970	100	50.1	49.9	74.2	25.8

FUENTE: Censos Generales de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

(a) Se considera urbana a la población que vive en centros poblados de 2,500 habitantes y más, según los Censos de Población. Para 1940 y 1950, Mexicali es la única población de más de 2,500 habitantes.

Vemos, pues, a partir de los datos del cuadro anterior, que la población rural va decreciendo relativamente respecto a la urbana, a medida que se avanza en el tiempo. Este fenómeno habla claramente de un creciente proceso de urbanización. Asimismo, las tasas de urbanización 1/ 13.5 en el decenio 1940-50, 10.44% en 1950-1960 y 4.23% en

1/ Ver anexo teórico-metodológico

1960-70 (3.22 si se exceptúa la Ciudad de Mexicali y sólo se cristalizan las otras ciudades de 2,500 habitantes y más), son superiores a las de nivel nacional: 4.76% y 4.89% en 1940-50 y 1950-60 respectivamente; para 1960-70, el crecimiento nacional -5.5%- supera al municipal. 1/

Estas tasas de crecimiento urbano municipal, que superan las del incremento medio anual de la población total 10.8%, 8.5% y 3.7% para 1940-50, 1959-60 y 1960-70, respectivamente, nos indican que durante el período en estudio se produjo una continua transferencia de población rural -tanto local como nacional- a las ciudades -- del municipio. Así, tenemos que en 1970 la población urbana abarcaba ya al 74.2% del total de población, contra el 42.3% que representaba en 1940. Además, era una sola ciudad, Mexicali, la que aglutinaba al 89% de esta población urbana. Cabe recordar que Mexicali es un municipio netamente agrícola y que la ciudad de Mexicali no sólo es la cabecera municipal sino también la capital del Estado de Baja California y que, consecuentemente, se ha constituido en asiento de todos los servicios administrativos estatales y municipales que, -- sin duda alguna, impulsaron su crecimiento continuo.

Este proceso de urbanización y disminución en la participación de la población rural se relaciona con las transformaciones -- ocurridas en el agro y en la propia ciudad.

1/ Estos últimos cálculos se hicieron a partir de los datos de México Demográfico, Breviario 1979, CONAPO, p. 40.

El desarrollo del agro del Valle, con marcadas características capitalistas, como veremos en detalle en el próximo capítulo, incluye un intermitente proceso de mecanización-tecnificación, expulsor de trabajadores, al que se suma el cambio de los cultivos, la sustitución de aquellos que, como el algodón, implican un uso intensivo de mano de obra por otros, como los cereales, que requieren menos empleo de fuerza de trabajo 1/. La ciudad, por su parte, además de ser receptora de parte de la población que el mismo agro local expulsa, recibe también la continua migración que la utiliza como base de operación para poder cruzar el límite fronterizo, legal o ilegalmente: muchos no logran pasar y se quedan en la ciudad. Finalmente, en la ciudad de Mexicali se dio, con la instalación de las maquilas un proceso de industrialización que atrajo población en -- busca de empleo. (2)

c) Nivel de instrucción.

En un primer momento de la observación (ver cuadros I.2 y I.3 anexo estadístico), podemos comparar la situación del nivel de alfabetismo que tenía la población del municipio entre 1940 y 1970. De inmediato se percibe un cambio radical entre analfabetos y alfabetos, es decir, que, si a comienzos del periodo la población era mayorita-

1/ Para 1970, el coeficiente de mano de obra requerida en superficie mecanizada era de 123.2 jornadas/ha. anuales para el algodón y de 13.2 jornadas/ha. para el trigo. (T. Rendón, 1976, p. 355-357).

2/ Los trabajadores de estas maquilas aunque técnicamente no trabajan en USA, en realidad dependen de empleadores estadounidenses.

riamente analfabeta, 80%, al final del mismo las proporciones se invierten, pues, los alfabetos constituyen el 80% de la población. 1/

Si analizamos los niveles particulares de instrucción alcanzados, vemos que la población municipal con instrucción primaria que, al iniciarse 1940, sólo era un 17%, finalizó el período englobando a una mayoría de 62%. Este crecimiento se dio específicamente entre 1940 y 1950, fecha a partir de la cual, se mantiene con un leve descenso en el último decenio. A nivel de los estudios secundarios y de bachillerato (que abarcan precisamente a los grupos en edad de trabajar) si bien los porcentos son bastante más bajos que los correspondientes a la primaria, acusaron, sin embargo, un marcado crecimiento de 1940 a 1970 pasó de ser el 0.39% a un 10.8%. Por último, los pocos que recibieron instrucción universitaria, aumentaron su participación de 0.51% al 1.26% en el mismo período.

Las transformaciones en el nivel educativo constituyen un elemento primordial en el estudio de la población trabajadora. El municipio se urbaniza y se acrecienta la población ocupada en el sector secundario. Esto implica la necesidad de una educación mínima supe-

1/ A nivel nacional en nivel de alfabetismo alcanzó al 76.3% de la población en 1970. La instrucción primaria abarca al 55.8% de la población de 6 años y más y la secundaria al 6%. En todos los casos, los porcentos nacionales, aunque también subieron entre 1960 y 1970, permanecen por debajo de los del municipio de Mexicali. A nivel estatal, la proporción de alfabetas, para 1970, fue del 72.3%. El 83% contaba con instrucción elemental, un 16.2% con estudios secundarios y un 0.8% tenían estudios superiores.

rior para que la población en edad de trabajar pueda acceder a los - puestos de trabajo que ofrecen las actividades económicas urbanas. - A nivel del trabajo agrario se considera que basta una casi nula instrucción formal para desempeñar las tareas del campo. Por lo tanto, estas modificaciones que observamos en los niveles de instrucción - son un indicador de los cambios sociales acaecidos en la población - para adecuarse en cierta forma a las transformaciones económicas que se dieron en el municipio entre 1940 y 1970.

B.- Características de la población económicamente activa del muni-
cipio.

Existen dos indicadores importantes que reflejan los rasgos generales de la estructura socioeconómica del municipio en un momento dado: el porcentaje de participación de la PEA respecto a la población total y la distribución de los trabajadores por sectores y ramas de actividad.

A partir de la estimación de la tasa bruta de actividad podemos extraer las primeras conclusiones respecto a la participación - de la población activa del municipio durante el período.

Cuadro No. 4 : Municipio de Mexicali - Tasa Bruta de Actividad 1/

Años	Total	Hombres	Mujeres
1940	32.49	57.85	3.00
1950	33.86	58.06	7.05
1960	29.00	48.82	8.60
1970	24.91	39.49	10.24

FUENTE: Elaboración a partir de los datos Censos Generales de Población: 1940, 1950, 1960, 1970.

1/ Ver metodología en apéndice metodológico.

Puede apreciarse que, tomada en conjunto sin diferenciación -- de sexos, la proporción de PEA del municipio respecto a la población total alcanza su nivel mínimo en 1970 1/. Lo mismo ocurre si observamos las tasas corregidas (ver cuadro I.5 Anexo estadístico), que, de un 45% en 1940, descienden a 40.09% en 1970. Asimismo, si en lugar de estos valores, consideramos las tasas medias de crecimiento -- anual, éstas también van disminuyendo en el curso del período de -- 11.30% en 1940-50, a 6.87 en 1950-60 y 1.97% en 1960-70.

Este decremento se relaciona tanto con la estructura de edades de la población como con cambios sociales. Así, vimos ya que la población tiende a ensanchar su base; es decir los grupos de edad --

1/ La tasa bruta de participación decreciente municipal coincide -- con la tendencia manifiesta a nivel nacional, ya que ésta decrece de 29.8% en 1940 a 26.7% en 1970.

menores de 12 años aumentan proporcionalmente más que los que integran los grupos de edad productivos. Por otra parte, entre las transformaciones sociales que afectan a la situación de la PEA vemos las referidas al nivel de instrucción; cada vez más jóvenes estudian en lugar de entrar al mercado de trabajo, esto se percibe claramente en el cuadro I.6 anexo estadístico: la participación en la PEA de los grupos de edad de 12 a 14 años bajó del 13.22 en 1950 al 4.1% en 1970. Si, en este mismo grupo de edad, sólo consideramos la participación masculina, ésta experimentó un descenso muy brusco, de 58.57% en 1960 al 5.9% en 1970. En cambio, la participación de las mujeres fue de signo contrario a la de los hombres de 1.75% a 2.3% en el mismo lapso de tiempo. Las mujeres que antes estaban alejadas del trabajo se incorporaron a él en mayor número, particularmente, en el último decenio, en el grupo quinquenal de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, pasó del 12.6% al 21.6% y de 3.39% al 28.8%, respectivamente.

Si el rejuvenecimiento poblacional y en menor medida la prolongación de la escolaridad son motivos que explican la disminución en la participación masculina en la PEA, la entrada de las mujeres a la esfera del trabajo se explica a su vez por la instalación de las industrias maquiladoras en las regiones fronterizas, a partir de 1960, las que emplean como mano de obra casi exclusivamente a mujeres jóvenes. La ocupación femenina en la industria de transformación que apenas era del 2.64% en 1940, alcanza el 35.2% en 1970...

Otras modificaciones relevantes para apreciar los cambios - que tuvieron lugar en la estructura sociodemográfica del municipio son las que sufrió la distribución de la PEA en las ramas de actividad y en las categorías ocupacionales.

Cuadro No. 5 Municipio de Mexicali - Distribución de la PEA por sectores (en porcentos del total)

Sectores/años	1940	1950	1960 (a)	1970
Primario	66.12	58.83	47.85	33.23
Secundario	8.13	11.40	16.05	20.75
Terciario	22.02	25.26	32.18	39.19
Insuf. Especif.	3.71	5.40	3.92	6.80

FUENTE: Elaboración a partir de datos de los Censos Generales de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

(a) Se aplicaron los ajustes propuestos por O. Altimir*

El examen de este cuadro nos permite arribar a algunas conclusiones preliminares. Vemos como, en términos relativos, el sector primario 1/ fue disminuyendo su participación en la PEA del municipio del 66.12% en 1940 al 33.23 en 1970. Sin embargo, en números absolutos, la PEA agrícola creció hasta 1960, recién a partir de

* Oscar Altimir: La medición de la población económica activa de México 1950-1970 en Demografía y Economía, VIII, 1, 1974.

1/ En este caso el sector coincide con la rama agrícola, pues las otras actividades que componen al mismo: caza y pesca, silvicultura y ganadería casi no cuentan en el Municipio durante este período.

esta década se percibe su descenso en estos términos, de 39,134 -- personas dedicadas al agro en 1960, quedaban 32,820 en 1970. (Ver cuadro I.7, anexo estadístico).

Si en lugar de las variaciones porcentuales observamos las tasas de crecimiento medio anual, nos enfrentamos con un hecho peculiar en el sector agrario. Es el único que aparece con índice negativo durante todo el período: -1.16% en 1940-50, -2.4% en 1950-1960 y -3.7% en 1960-70. Por el contrario, en el sector secundario y el terciario las tendencias son hacia el crecimiento (ver cuadro I.8 anexo estadístico). El peso porcentual del primero pasó -- del 8.1% al 20.75% en el intervalo que cubre todo el período de análisis. Dentro de las distintas ramas de actividad que componen este sector, el crecimiento se debió en gran parte al experimentado -- por la industria de transformación y en menor medida por la construcción. Mientras que, por su parte, en el sector terciario, los índices de crecimiento pasaron del 22% al 39.2% entre 1940 y 1970, debiéndose el cambio sobre todo al aumento registrado en el comercio y los servicios. (Ver cuadro I.9 en anexo estadístico).

Finalmente, en relación a la distribución de la PEA por se xo, nos encontramos con que en el sector primario-agrario la parti cipación es casi 100% masculina. Claro que, cabe señalar aquí, en tanto las mujeres, aparentemente, en general sólo colaboran en las tareas de campo en forma esporádica no son consideradas como parte de la PEA. En cambio, en el sector secundario, en la industria de transformación, las mujeres ocupadas subieron de un mínimo 2.6% en

1940 a un 35% en 1970. En cuanto al terciario, en los servicios, la participación femenina es desde el inicio mayor que en cualquier otra rama, 20.7%, llegando a un 41.8% en 1960, aunque posteriormente, en 1970 decrece relativamente 33.3%. El predominio masculino en esta rama, en los últimos años del período, -el número de hombres que figuran en los servicios se duplica- se debe tanto a la inclusión de cargos gubernamentales como también al desarrollo de la banca y las finanzas que acompañó al proceso de industrialización del municipio -sectores ambos que tradicionalmente ofrecen puestos de trabajo particularmente a varones. (Ver cuadro I.10 anexo estadístico).

Ahora bien, si tomamos la segunda característica de la PEA -- que antes mencionáramos como de gran importancia para comprender sus transformaciones -la posición ocupacional- encontramos según los datos del cuadro siguiente, ciertas modificaciones notorias.

Cuadro No. 6: Municipio de Mexicali - Población Económicamente Activa
por Posición Ocupacional

Años/Posición/ Ocupacional	Patrones y empleadores	Obreros, Empleados, Jornaleros (1)	Trabajadores por cuenta propia (2)	Ayuda familiar sin re- tribución	TOTAL
1940-no abs. %	3075 22.1	6761 48.6	3686 26.5	390 2.8	13912 100
1950-no abs. %	570 1.4	25542 61.7	12444 30.0	2836 6.9	42392 100
1960-no abs. %	2039 2.5	60839 74.4	17313 21.2	1590 1.9	81781 100
1970-no abs. %	9110 9.2	70354 71.2	15576 15.8	3698 3.7	98738 100

- (1) En base a los datos censales se reagruparon en una sola categoría estas ocupaciones, cuya ubicación y reagrupamiento varía según -- los censos. La unificación se basa en que todas se diferencian -- claramente de las demás categorías por el hecho de trabajar por -- un sueldo o salario.
- (2) Incluye ejidatarios.
- (a) Se hicieron los reajustes propuestos por Altimir (Op. cit.)

Podemos ver, a través de la estimación hecha sobre la situación de la población activa, que la categoría de obreros-empleados y jornaleros tiende a aumentar, de 48.6% en 1940 al 71.2% en 1970. Mientras que los trabajadores por cuenta propia disminuyeron su participación de un 26.5% al 15.8%.

Estas transformaciones ocupacionales son un indicador más de los cambios que se dieron a nivel económico-social local. La mayor -

proporción de personal asalariado y la disminución de los trabajadores por cuenta propia nos muestran que, cada vez se acrecienta más la población en edad activa que se incorpora al mercado de trabajo, tal como se le define en el anexo teórico metodológico; y que simultáneamente se -- van destruyendo los puestos de trabajo ajenos a él. Podemos pensar que los antiguos artesanos y algunos propietarios agrícolas independientes fueron llevados a vender su fuerza de trabajo ante la imposibilidad de mantenerse como tales.

En el sector secundario, particularmente en la industria de -- transformación, y en la construcción, los asalariados conforman entre el 70% y 80% del total de personas ocupadas (Ver cuadro I.11 anexo estadístico).

El crecimiento de la categoría de empresarios, empleadores y patrones también puede estimarse como un indicador de las modificaciones que se producen en las relaciones laborales y de producción.

La disminución que se observa en el Municipio de los asalariados entre 1960 y 1970 se relaciona con la aguda crisis que experimenta la región norte, tanto en el agro como en las actividades industriales-urbanas. Este hecho explica también el acrecentamiento del grupo de las ayudas familiares sin retribución en el mismo lapso. Es lógico suponer que muchos de los trabajadores que quedaron desocupados se refugiaron en los predios familiares, trabajando, aunque fuera parcialmente sin remuneración.

C.- Empleo y Desempleo de la PEA del Municipio

Otros de los rasgos primordiales a estimar respecto a la población económicamente activa de un ámbito particular, se refiere a su situación ocupacional, es decir si está empleada o desocupada.

A partir de los datos del cuadro siguiente, podemos hacer algunas consideraciones acerca de esta característica.

Cuadro No. 7 : Municipio de Mexicali - Ocupación/Desocupación de la PEA
Porcientos.

Años		O c u p a d o s	D e s o c u p a d o s
1940	Total	97.02	2.98
	Hombres	97.08	2.92
	Mujeres	81.03	18.97
1950	Total	97.45	2.55
	Hombres	97.40	2.60
	Mujeres	97.86	2.14
1960	Total	93.71	6.29
	Hombres	93.28	6.72
	Mujeres	96.08	3.92
1970	Total	94.67	5.33
	Hombres	95.98	4.02
	Mujeres	90.13	9.87

FUENTE: Censos Generales de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Podemos observarnos que en los primeros decenios, 1940 y 1950, las tasas de desocupación eran bajas y casi no se modificaron -2.98% y 2.55%- pero, por el contrario en 1960, ésta sufrió una fuerte alza y llegó al 6.29%, descendiendo ligeramente en 1970, al 5.33%. Si consideramos los sexos por separado, la tendencia no fue la misma. Las mujeres, quienes iniciaron el período con una muy débil participación y una altísima desocupación, 18.97% experimentaron un descenso brusco - de su tasa de desocupación en 1950, sólo alcanzó a un 2.14% de la PEA - femenina. Sin embargo, a partir de ese año la desocupación femenina sí siguió la tendencia creciente del total: 3.9% en 1960 y 9.87% en 1970,

El punto más álgido de desempleo en el caso de los hombres y que afectó al nivel de desocupación total que se manifestó en los años sesenta puede relacionarse con varios fenómenos que se perciben en el municipio en dicha época. Por un lado, a nivel regional, el Municipio atravesó una fase de crisis -descenso de la producción agrícola^{1/}, - estancamiento de los sectores urbanos y finalización del programa de - braceros acordado con los Estados Unidos. Los rechazados de la tierra norteamericana, aunque no fuesen originarios de Mexicali, en su gran - mayoría se quedaron en espera de una nueva oportunidad para cruzar --- otra vez la frontera, ya que habían salido de regiones empobrecidas -- que tampoco hubieran podido ofrecerles mejores condiciones de ---⁺

^{1/} Descenso: que se manifestó a nivel del estado de Baja California en su conjunto donde la superficie de riego bajó de 230,361 has. en 1960 a 178,678 has; y la superficie de labor pasó de 380 millones de has. a 324 mil has.

vida. 1/ Por el otro lado, el proceso de transformación y crisis agraria que se daba a nivel nacional 2/ siguió expulsando gente del agro que se orientó, en buena parte hacia las regiones fronterizas del norte, superando en magnitud las posibilidades de absorción por parte de las actividades económicas de dichas regiones.

Si para fines del período analizado se percibe una leve recuperación en los niveles de ocupación ello tuvo que ver con los diferentes programas implementados por el gobierno federal para paliar la situación de desempleo tan aguda y explosiva que corría peligro de provocar serios disturbios sociales. Entre tales programas se destacaron el PRONAF (Programa Nacional Fronterizo) y el PIF (Programa de Industrialización Fronteriza).

D.- La fuerza de trabajo dentro de la PEA Municipal.

Un aparato particular merece el tratamiento de la categoría Fuerza de Trabajo, tal como se define en el anexo teórico-metodológico: aquellos trabajadores liberados total o parcialmente de los medios de producción que venden su capacidad laboral en el mercado de trabajo a cambio de una remuneración para obtener los bienes de consumo.

1/ Aunque este dato no pudo ser estimado cuantitativamente, todo los autores que escriben sobre la frontera, ver bibliografía, sostienen esta opinión.

2/ La PEA dedicada a tareas agrícolas descendió de 63.8% en 1940 a 39.5% en 1970. (L. Paré, 1977, p. 88).

La categoría fuerza de trabajo reagrupa, pues, a los grupos censales de la PEA que suponen una retribución monetaria: obrero, - empleado, jornalero y peón, de las distintas ramas de actividad.

Estos elementos constituyen la oferta de trabajo en sentido estricto (o pura); es decir, todos ellos se presentan al mercado de trabajo, aunque muchos no logren ocuparse y se inscriban como buscadores de trabajo o desocupados.

En el transcurso de los años, esta oferta pura local se fue acrecentando a ritmo variable debido al ensanchamiento de la población joven. Esto implica que el número de individuos que cada año pasa a formar parte de la PEA también se acrecienta y que el porcentaje de ella que se oferta como fuerza de trabajo se va modificando, - como parte de las transformaciones que experimenta la economía municipal.

Cabe agregar aquí, particularmente en el caso de un municipio fronterizo, que esa oferta de mano de obra se ve incrementada - por la llegada de un continuo contingente de inmigrantes buscadores de empleo, aunque sea a ritmos menos acelerados en los últimos años, con intenciones de cruzar la frontera.

En sentido amplio, esta oferta de trabajo incluye por un lado a parte de la población de 12 años y más considerada inactiva -- (estudiantes, amas de casa, ancianos e incapacitados) pero que podrían incorporarse al mercado de trabajo si cambian la situación de

salario y/o las condiciones de trabajo en el sistema de mercado laboral. Por ejemplo, no es inverosímil suponer que si disminuye el salario real de un trabajador jefe de familia, otros miembros de la misma hasta entonces inactivos -en particular amas de casa e hijos -estudiantes- se vean obligados a presentarse al mercado de trabajo para vender su capacidad laboral. La demanda puede ser local o no en el caso de una región fronteriza como la que estamos analizando. Esto significa que la incorporación al mercado no es exclusivamente local sino regional. Incluye la demanda del otro lado de la frontera. Así encontramos que en el municipio de Mexicali la apertura de puestos de trabajo en las maquilas, para las mujeres significó la incorporación de muchas de ellas -esposas e hijas- al mercado de trabajo, cuando quizás no estaba en sus planes hacerlo.

Existe también una oferta de fuerza de trabajo potencial, conformada por los trabajadores por cuenta propia y los ayudantes familiares sin retribución que se integran al mercado de trabajo cuando cambian las condiciones estructurales; cuando el desarrollo capitalista -urbano y agrario- destruye sus puestos reemplazándolos por asalariados.

Vimos, al analizar la PEA según su posición ocupacional, como habían sido destruidos esos puestos en el transcurso de 1940-1970. Destrucción, particularmente, de los trabajadores por cuenta propia en las distintas ramas de actividad, aunque este fenómeno es más notorio en la agricultura como lo veremos al analizar el mercado de trabajo rural. Las modificaciones en los puestos de los -

ayudas familiares es tendencialmente menos clara pues están mucho más sometidos a los vaivenes de la economía.

Con la base informativa que contamos no nos es posible calcular qué porcentaje de los inactivos o de esta última fuerza de trabajo potencial realmente pasa a formar parte de la oferta de trabajo del mercado laboral, pues actúan tendencias contrarias tales como - el mayor grado de educación que puede retrasar la entrada al mercado de trabajo de los jóvenes o el mayor alcance de las leyes jubilatorias que retira más temprano a los adultos. Por ello sólo apuntamos aquí las posibilidades de transformaciones que puede experimentar la oferta de fuerza de trabajo por efecto de modificaciones socio-económicas.

Finalmente, sabemos que no toda la fuerza de trabajo encuentra empleo y que los índices de desempleo, aunque disminuyeron ligeramente en el último año del período analizado, significaron un mayor número absoluto de personas sin trabajo. Aquí también podemos hablar de una fuerza de trabajo excedente a la que se le suma parte de aquella oferta potencial que vio destruidos sus puestos de trabajo pero que, no necesariamente encontró ubicación en el mercado de trabajo. Sabemos que el desarrollo capitalista tendencialmente destruye más puestos de trabajo -dentro de sus propios dominios como fuera de él- que los nuevos que va generando. Situación que se hace más notoria en épocas de crisis y estancamiento productivo, tal como la que atravesó el municipio de Mexicali en los últimos años, de 1960 a 1970.

CAPITULO II

El Mercado de Fuerza de Trabajo Agraria en el Municipio de Mexicali entre 1940 y 1970.

En el capítulo anterior presentamos una descripción de la conformación histórica de la región agrícola del Valle de Mexicali y de su situación demográfica y ocupacional en general. En este último capítulo vamos a tratar de analizar en forma específica la constitución y dinámica del mercado de fuerza de trabajo agrícola.

A través de la observación de las transformaciones experimentadas por el agro municipal; su creciente capitalización, los cambios en los cultivos, las crisis sufridas, etc., podemos captar las fluctuaciones en la demanda local agrícola de fuerza de trabajo, los cambios numéricos que se dieron en los puestos de trabajo tanto de los jornaleros como de los trabajadores familiares, trabajadores por cuenta propia y ejidatarios; esto nos permitirá determinar la situación cambiante de los trabajadores entre ejército activo y ejército de reserva, entre oferta de fuerza de trabajo que encuentra empleo y oferta que permanece como excedentaria, desempleada.

A estas variaciones en la demanda local, agregaremos las que experimentó el agro californiano durante el período, en cuanto que ellas repercutieron en la situación ocupacional de esa otra parte de la fuerza de trabajo, la que siendo local por su residencia, trabaja para los empresarios agrícolas norteamericanos.

Para arribar a determinaciones de magnitud y dinámica ocupacional del sector agrario, previamente caracterizaremos la actividad agrícola del municipio, para ver cuál fue la dinámica de su desarrollo en esta región. 1/

II.1 La estructura agraria municipal.

Durante los primeros años de la década de los cuarenta continuó el proceso iniciado por Cárdenas, de colonización, expansión de la frontera agrícola y redistribución de las tierras cultivables 2/ casi totalmente monopolizadas por una sola gran empresa. En 1947, el Presidente Miguel Alemán dispuso la venta a los antiguos aparceros y arrendatarios de las tierras de la empresa que el Gobierno Federal -- había comprado.

También en esos años se buscó resolver el otro grave -- problema de la región, el de las aguas para irrigación controladas --

1/ Aunque en el municipio existe cierta actividad pecuaria, esta, al igual que las otras actividades que conforman el sector primario -silvicultura, caza y pesca- representaban en el lapso - 1940-1970 una ínfima proporción del total del valor de la producción rural municipal. En 1970, los cultivos agrícolas representaban el 94.4% del valor total de la producción agrícola y -- pecuaria de la región (Landman, 1978, p. 48). El número de personas ocupadas en tareas ganaderas, era insignificante. Por lo tanto, nuestro estudio sólo tiene en cuenta la actividad agríco la del municipio.

2/ Los primeros expedientes de dotación de ejidos se iniciaron en -- febrero de 1937; el 4 de diciembre del mismo año quedaban dotados 44 núcleos de población (Nicole Piesbach, 1977, p. 95).

por los Estados Unidos con quienes el gobierno mexicano estableció acuerdos que obstaculizaban el desarrollo agrario de la región. El volumen de aguas del Río Colorado del que podía disponer el Valle de Mexicali, disminuyó justo en un momento en que se abrían nuevas tierras al cultivo.

A pesar de algunas soluciones transitorias el problema del agua siguió vigente durante todo el período. El aspecto cuantitativo encontró un paliativo en la apertura de pozos profundos, tanto públicos como privados, que progresivamente llegaron a superar la provisión de agua por gravedad. Pero, en los años sesenta, las aguas del Río Colorado que irrigaban el valle fueron contaminadas y acumularon un exceso de salinidad por las construcciones de drenajes hechas por los Estados Unidos en su propio interés. Esto inutilizó más de 80 mil hectáreas cultivables.

Sin embargo, a pesar de estas graves dificultades que afectaban el uso de uno de los factores productivos principales del agro, en la región se fue consolidando una estructura agraria capitalista.

La mayoría de los trabajos 1/ sobre estructura agraria de México coinciden en calificar a la región del noroeste, en la que se halla incluido el Estado de Baja California y por tanto el municipio de Mexicali, como de agricultura capitalista, porque en ella

1/ Lamartine Yates, 1978; Reyes Osorio, et al. 1979; Luisa Paré, 1977.

predomina un conjunto de elementos relevantes de la actividad agrícola definitorios de dicha forma productiva.

En general, en un mismo municipio coexisten varias formas productivas, empresas capitalistas y producción campesina de autosubsistencia que hacen que la realidad agraria se presente sumamente compleja. De allí que su clasificación como región capitalista se base únicamente en el predominio y no en la exclusividad de ciertas características productivas.

Las determinantes de la empresa agrícola capitalista (K. de Appendini y V. Almeida Salles, 1977, p. 8) son los siguientes: - a) la inversión de capital a largo plazo; b) la especialización, en general en una rama agrícola determinada; c) una parte importante de la producción se vende en el mercado; d) el productor directo es generalmente, el asalariado agrícola (sea éste un verdadero trabajador libre -jornalero sin tierra- o un pequeño campesino o un ejidatario); e) la posibilidad de acumulación. La extensión de los predios no es una característica definitoria de la producción capitalista, aunque en general, ésta se desenvuelva en predios de grandes dimensiones. Y esto porque el desarrollo tecnológico agrícola permite la obtención de altos rendimientos por hectárea, o porque el cultivo tiene un alto valor comercial y para ser redituables y dar lugar a la acumulación pueden no necesitar contar con amplias extensiones. - Así, para determinar el carácter de la producción agrícola de nuestro universo de análisis vamos a estudiar el comportamiento de ciertas variables que, fundamentadas en las determinantes antes mencionadas,

nos lleven a constatar o no la presencia y predominio de una agricultura capitalista. Estas variables se refieren al tipo de tenencia, al valor de la producción, a la mecanización y capitalización, a la comercialización, a la estructura agrícola y al trabajo asalariado.

a) Tenencia de la tierra.

Las tierras agrícolas del municipio se reparten más o menos proporcionalmente entre propiedades privadas y ejidos (ver cuadro II-1 Anexo estadístico). Asimismo, en esta región, los ejidos tienen la peculiaridad de estar dotados de mayor cantidad de hectáreas cultivables que en el resto del país 1/, lo que permitió, desde un comienzo, que en ellas pudiera desarrollarse una producción para la comercialización más que de autosubsistencia.

Siguiendo la propuesta de P. L. Yates (Op. cit. p.630) se clasificaron los predios por número de hectáreas. De hecho esta -- calificación no toma en cuenta la posibilidad de la producción intensiva en las unidades pequeñas, pero pareciera ser la propuesta -- menos falible en el estado actual de los datos disponibles.

1/ A nivel nacional el tamaño promedio de las parcelas ejidales es de menos de 5 has., mientras que en Mexicali, alcanzan las 20 has.. Esta diferencia de tamaño es justamente la expresión de de la política nacional que pretendió, desde los años 40, convertir a esta región en generadora de producción para la comercialización exterior.

Los grupos por tamaño escogidos son seis: Tiempo parcial 1/, (de 0 a 1 ha.) minifundio (de 1.1 a 5 has.) familiar pequeño (de 5.1 a 10 has.), familiar mediano (de 10.1 a 25 has.), familiar grande (de 25.1 a 100 has.) y fincas (más de 100 has.) 2/.

Los censos analizados registraron, en el caso de los predios privados (ver cuadro II-2 anexo estadístico), para todo el período, un mayor porcentaje de ellos reagrupados en las categorías familiar mediano y grande. Ambas categorías juntas abarcaban en 1940, el 82.7%, el 83.54% en 1950, el 89.4% en 1960 y el 66.2% en 1970. Mientras que, en conjunto, los predios de tiempo parcial y minifundios representaban un porcentaje bajísimo: el 1.28% en 1940, 3.5% en 1950, 0.71% en 1960 y 5.55% en 1970. Por su lado, las fincas constituían también una porción reducida del total de predios: 5.24%, 6.5%, 3.81% y 4.15%, en 1940, 1950, 1960 y 1970, respectivamente.

Vemos también que, en 1970, se dio cierta fragmentación al crecer los predios familiares pequeños en detrimento de los me-

1/ Los predios de tiempo parcial son aquellos que producen un ingreso familiar que no llega siquiera a los niveles más bajos conocidos en el campo y que no necesitan del trabajo a tiempo completo del productor y su familia durante el año agrícola. Generalmente estos salen a vender su fuerza de trabajo para poder alcanzar los mínimos de subsistencia.

2/ Esta clasificación hecha sólo en base a tamaño, no tiene en cuenta diferencias de productividad entre tierras de riego y de temporal.

dianos y grandes. Pero, al mismo tiempo se dio un proceso de concentración al aumentar las fincas mayores de 100 has. (ver cuadro II-2 anexo estadístico) 1/.

Si en lugar de considerar el número de predios, observamos las superficies de labor (ver cuadro II-3, anexo estadístico) - que ocupaban las propiedades privadas, tendremos una visión más completa de la situación de tenencia. En este aspecto también, el grupo de minifundios y predios de tiempo parcial sólo cubrían una ínfima porción de las superficies de labor, el 0.17% en 1940, 0.16% en 1950 y el 0.6% en 1960 y 0.46% en 1970 respectivamente. Vemos pues, otra vez, como, en todo el período, en el sector privado, una gran cantidad de tierra de labor -más del 95%- estaba controlada por los predios familiares -medianos y grandes- y las fincas.

Los datos nos demuestran que en el último decenio, 1960-1970, el agro municipal atravesaba por un proceso de concentración de tierras. El número de predios privados descendió de 3,006 a -- 2,430, a la vez que la participación de las fincas, en cantidad de predios, pasó de 3.8% a 4.15% y, en cantidad de hectáreas de labor, de 16.33% a 37.42% (ver cuadro II-2 y II-3 del anexo estadístico).

1/ A nivel nacional, la situación tenía características totalmente distintas, pues, para 1970, el 34.4% del total de predios privados con superficie de labor tenía menos de una hectárea cada -- uno. Otro 34.7% tenía entre 1 y 5 hectáreas. En conjunto casi el 69% de los predios se agrupaban en los de tiempo parcial y - los minifundios, dejando únicamente un 31% para unidades de tamaño razonablemente adecuadas para el desarrollo de la producción agrícola. (P. L. Yates, 1978, p. 631).

En el caso de las tierras ejidales, los datos no permiten diferenciar por tamaño de superficie total, ni por tierras de labor. Sólo podemos observar que si por un lado el número de ejidatarios - decreció entre 1950 y 1970, de 4,258 a 3,309, la superficie total y la labor se incrementaron de 189,358 has. a 748,292 has. y de 89,805 has. a 101,394 has. respectivamente; lo que nos da un altísimo crecimiento de la superficie total promedio por ejidatario de 44 has/ejidatario a 226 has/ejidatario y una mucho más reducida en la superficie de labor de 22 has/ejidatario a 30.6 has./ejidatario. Estos cálculos son sólo aproximativos pues existe una gran dificultad en su apreciación por cuanto muchos de los que figuran como ejidatarios no tienen tierra o la tienen sólo a nivel formal, habiendo entregado la misma a productores privados que las arriendan. Como la ley lo prohíbe, esta situación permanece fuera de la captación de los datos censales. Este proceso es conocido como nuevo latifundismo, en el que las grandes empresas capitalistas acaparan las parcelas y producen en vista a la ganancia privada sin tener formalmente la propiedad de la tierra.

b) Valor de la producción agrícola anual por predio.

La clasificación de los predios que se hace en base al valor de la producción de los mismos fue establecida por Eckstein (en Reyes Osorio et. al., 1979, p. 196). Aunque ésta no permite fácilmente comparaciones a lo largo del tiempo, sin embargo y aún teniendo en cuenta las limitaciones y variaciones causadas por la inflación que no son consideradas, completa la visión inicial de la concentra--

ción de la producción. A partir de los datos obtenidos del cuadro II-4, anexo estadístico, podemos observar que las propiedades privadas incluidas en los grupos de valor más alto (más de 25 mil pesos), excepto para 1940, produjeron más del 90% del total del valor obtenido por todas ellas y si consideramos también la producción ejidal (ver cuadro II-5, en anexo estadístico) este porcentaje aumenta más, llegando al 94% en 1950, 97.6% en 1960 y casi 100% en 1970; los predios pequeños producían una ínfima parte del valor total. 1/.

Asimismo, el porcentaje de predios que se encuentran en los grupos de mayor valor es altísimo si se le compara con lo que ocurre en el resto del país. Así, en 1950, las propiedades municipales con producción de más de 20,000 pesos significaron el 60.6% del total de predios y en 1970, las propiedades con un valor de producción superior a los 25,000 pesos abarcaban el 69% de los predios, por el contrario, a nivel nacional, para 1960, los predios con producción de más de 25,000 pesos sólo incluyeron al 3.3% del total de predios censados en el país.

c) Utilización de tecnología y dotación de capital.

Si bien el uso de tecnología no es exclusivo de la agricultura capitalista, pues algunos de los nuevos elementos técnicos

1/ A nivel nacional, los grupos de valor más alto produjeron el 54% del total de la producción agrícola. De este valor producido, el 26% correspondió a los ejidos que caen dentro de los estratos de valor superiores (Reyes Osorio, et. al., 1979, p. 1030).

-abonos y semillas mejoradas, por ejemplo- se fueron generalizando e introduciendo también en la producción campesina, sin embargo, puede considerarse un factor característico de la empresa agrícola capitalista, ya que su uso intensivo implica como requisito previo la disponibilidad de capital en el predio.

Las variables escogidas para medir el grado de tecnificación son las siguientes : 1) superficie de riego respecto a la superficie de labor, aunque en verdad ésta puede considerarse más un condicionante favorable a la tecnificación que una manifestación de la misma; 2) superficie fertilizada con relación a la de labor, - 3) el índice de mecanización, o sea el número de tractores por hectárea y por predio, 4) el valor del capital agrícola dedicado a la mecanización y otros cambios menores, tales como por ejemplo la -- cantidad de arados y camiones utilizados en los predios.

1) El riego.

Cuadro No. 1: Municipio de Mexicali - superficie de riego respecto a la superficie de labor (en porcientos)

Superficie de labor	100%	100%	100%	100%
Superficie de riego	(1)	99.6	89.27	86.88
En propiedades privadas mayor de 5 has.		99.1	98.72	83.70
En ejidos		100	73.14	89.52

(1) Para 1940, los datos indicaban más hectáreas de riego que superficie de labor.

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Que la participación de tierras irrigadas respecto al -- total de tierras laborables haya bajado progresivamente es explicable si se piensa que luego de la primera distribución de tierras irrigadas, alrededor de los años cuarenta, para los años 60 ya se habían entregado las mejores tierras. Puede suponerse, entonces, -- que las que posteriormente se abrieron al cultivo ya no poseían -- las mismas características de irrigación. Sin embargo, lo importante es que, por un lado, el porcentaje de tierras irrigadas en el Municipio supera el nivel alcanzado por el Estado de Baja California (78.9% en 1940, 68.3% en 1950, 60.8% en 1960 y 88.3% en 1970) 1/; por otro lado, a nivel nacional, para 1960, sólo un 2% del total de Municipios tenía el 80% o más de su superficie irrigada. 2/

Esto nos indica que el Municipio de Mexicali contaba con condiciones de riego muy favorables para la producción.

2) Tracción mecánica y mecanización.

Los coeficientes de mecanización que se obtuvieron a partir de los datos del cuadro II-6, anexo estadístico, junto con los valores obtenidos respecto a las unidades de producción y a la cantidad de hectáreas que poseían tracción mecánica (cuadro II-7, anexo estadístico), unido a los cambios habidos en el número de tractores por --

1/ L. Unikel, et. al., El Desarrollo Urbano de México, 1958, cuadro VI-A 14.

2/ K. de Appendini y V. Almeida Salle, 1977, p. 27

predio (cuadro II-8, anexo estadístico) y vistos a través de los - decenios de período en estudio hablan claramente de las transformaciones experimentadas por la producción agraria del Municipio. - Por un lado, el coeficiente de mecanización creció progresivamente de una proporción de 243.5 hectáreas por tractor en 1940 a 45.7 -- has. por tractor en 1970. Asimismo, la relación tractor/predio -- aumentó entre 1950 y 1970 pasando de 0.47 a 1.57. Además constatamos también que si en 1950 la tracción mecánica sólo era utilizada en un 20% de los predios y en el 16.18% de la superficie de los -- mismos, para 1970 el cambio fue muy notorio ya que el porciento de predios beneficiados con este tipo de energía subió al 97.1% y la proporción de superficie en la que se empleaba alcanzó el 97.65%.

Otros cambios percibidos que podemos sumar a los anteriores se dieron tanto en el uso de arados como en el de camio-- nes. Por una parte fueron aumentando las hectáreas cubiertas por cada arado de 18.69 has. en 1940 a 60.46 has. en 1970. Además, - los arados de madera, los más primitivos, disminuyeron respecto a los de hierro, de 2,142 que había en 1940, quedaban solamente 328 para fines del período (ver cuadro II-9, anexo estadístico). Por otra parte, se intensificó el empleo de camiones pertenecientes a los predios que existían en el Municipio a inicios de los años 40, esta cifra subió hasta 1966, en el año de 1970 (ver cuadro II-9, anexo estadístico).

Otro de los elementos que completa la tecnificación del agro es el uso de fertilizantes, los que para fines de 1970 -

se empleaban en el 96.5% de las tierras en propiedad privada y en el 97.8% de las tierras ejidales (Ladman, 1975, Tabla IV-6). A nivel del Estado de Baja California puede advertirse también un notorio incremento del gasto hecho en fertilizantes y abonos en las superficies de labor entre 1960 y 1970. El mismo tuvo un incremento de 147 pesos/ha., siendo mayor en los predios ejidales (Yates, 1978, p. 384).

Ahora bien, recordemos lo dicho anteriormente acerca de la necesidad de disponer de capital para invertir con miras a la tecnificación, es decir, podemos observar algunos indicadores que nos dan una idea del nivel de capitalización alcanzado por el agro municipal.

Cuadro No. 2: Municipio de Mexicali - Capital invertido en maquinaria y en jornales y salarios, respecto al total de gastos hechos en la Unidad de Producción.

	1940	1950	1960	1970
Total Capital Invertido	53,033	460,971	951,649	1,592,382
Capital invertido en maquinaria, equipos, vehículos, herramientas, aparos.	4,836	57,180	161,804	207,658
%	9.10	12.4	17.0	13.0
Total gastos	13,428	75,119	(1)	357,964
Gastos en salarios y jornales	3,177	20,119		70,876
%	23.66	27.31		19.8

(1) No se consiguieron datos publicados sobre Baja California.

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. 1940, 1950. 1960 y 1970.

Vemos, que, por un lado, el porcentaje de capital invertido en maquinaria respecto al total del capital varía de un -- 9.10 en 1940 al 13% en 1970, mientras que, por el otro, los gastos imputados a salarios y jornales que significaban el 23.66% del total de los gastos realizados por el predio en 1940, decrecieron en 1970 al 19.79%. Estas cifras sugieren la posibilidad de sustitución de mano de obra por maquinaria agrícola para el trabajo en el campo, idea reforzada por el aumento en el uso de tractores por -- hectárea, lo que implica el empleo de menos personas para ciertas tareas a cuyo cargo se dejaban en períodos de menos desarrollo y capitalización. (A nivel del Estado de Baja California, el gasto en salarios fue de 24.4% en 1960 y de 21.1 en 1970).

d) Comercialización y Estructura de la Producción.

Otros de los factores a tener en cuenta y que sumado a los ya considerados, nos permite inferir el predominio de una producción capitalizada en la agricultura es el grado de comercialización de la producción. Es decir, cuál fue el destino de la misma, - el autoconsumo o la venta en el mercado -regional, nacional o inter nacional- pues las empresas capitalistas destinan la casi totalidad de su producción a la venta fuera del predio.

Cuadro No. 3: Municipio de Mexicali - Valor de las ventajas agrícolas en relación con el valor total de la producción agrícola.

Años	(Millares en Pesos)		
	Total valor Prod. agrícola	Valor ventas	% total valor prod. agrícola
1940 Total	18,405	7,688	41.0
%	.	.	.
Unidades priv. ejidos	-	-	-
1950 Total	177,507	167,960	94.62
Unidad priv.	85,953	85,372	99.3
Ejid os	91,552	82,588	90.2
1960 Total	107,169	102,492	95.63
Unidas priv.	-	-	-
Ejid os	- (1)	-	-
1970 Total	422,757	408,484	
%	100		96.62
Unidad Priv.	205,736	191,761	93.2
%	100		
Ejid os	217,021	216,723	99.9
%	100		

(1) No ha y da tos public ados Censo Baja California.

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1940, 1950, 1960 y 1970.

De los datos obtenidos en el cuadro anterior, se deduce que la producción agrícola del Municipio es comercial, tanto en el caso de las unidades de producción como en el de los ejidos, ya que en ambos se comercializa entre el 90 y 100% de su producción.

La estructura de la producción, es decir, el tipo de productores prevaleciente completa la inferencia realizada, ya que

existen cultivos que claramente se destinan al mercado (productos in dustriales en particular, pero no exclusivamente) mientras que ---- otros constituyen tradicionalmente el alimento básico de los grupos de menores ingresos -maíz, frijol-, aunque el cultivo de estos últimos también pueden llevarse a cabo en unidades productivas capitalistas y no necesariamente presuponen la presencia de parcelas de - autosubsistencia.

En el Municipio de Mexicali, como en todo el Estado de Baja California, el motor de la economía regional ha sido el cultivo del algodón.

A mediados de los años cincuenta, Mexicali se había convertido en la región algodonera más importante del país, aprovechando la creciente demanda internacional, en particular la de los Estados Unidos que necesitaban reservas durante el conflicto de Corea y, - en parte, además, debido al aumento de su precio relativo. En 1950-52, el algodón ocupó el 91.2% del total de la superficie cosechada, mientras que en 1964-65 el 67.9% y para principios de los 70, solamente el 23% del Estado de Baja California (Reyes Osorio, et al. 1978, p. 95).

El posterior descenso de las superficies del Municipio dedicadas al algodón se debió, en los años sesenta, a la combinación de factores naturales y económicos que afectaron su producción: - a) la infestación del cultivo por el gusano rosado, b) la escasez de agua para irrigación, c) la salinización de las aguas, d) la ba-

ja de los precios internacionales y el aumento de los costos de producción que lo hizo menos rentable. En la década 1950-60 el precio del algodón había bajado en un 30% y el aumento de los rendimientos casi había sido absorbido por la subida de los costos de producción. Además, como la producción algodonera se destina casi totalmente al mercado mundial es muy sensible a los precios internacionales. Entre 1956-1963 los precios siguieron bajando, y a nivel nacional se redujo en términos absolutos la superficie dedicada al algodón. En el Municipio de Mexicali este descenso de la superficie se dio entre 1960 y 1970, de 164,469 has. pasó a 56,834 has.

Entre las soluciones más significativas adoptadas para resolver la crisis algodonera se encuentra el aumento de la irrigación por pozos y la diversificación de los cultivos, aunque este segundo factor puede considerarse el de mayor importancia. Se incrementó -- entonces el cultivo del trigo, que resultaba más conveniente que el algodón por varias razones: a) no lo afecta la plaga; b) es más tolerante a la salinidad; c) requiere menos irrigación y, d) está favorecidos por precios de garantía a nivel nacional. De 20,000 has. cultivadas de trigo en 1950 se llegó a las 38,618 has. en 1970; y sus rendimientos por hectárea pasaron de 1,090 a 2,760 kg. en el mismo lapso. (En el Estado de Baja California el porcentaje de hectáreas dedicadas al trigo era del 3.7% en 1951-52 y para 1964-65 el mismo alcanzó el 29%).

Junto con el trigo, la diversificación abarcó otra serie de nuevos cultivos comerciales y redituables como el cártamo, la --

alfalfa, el sorgo, la cebada y el zacate. (Ver cuadro II-10, anexo estadístico).

Estas transformaciones agrícolas regionales no sólo se debieron a causas internas del país, sino que, en cierta forma, como lo venimos reiterando a lo largo de este estudio, tuvieron su razón de ser también por motivos dependientes de las acciones llevadas -- adelante tanto por el gobierno como por los empresarios estadounidenses. No olvidemos que la calidad y cantidad de agua para riego del Valle de Mexicali estaban controladas por el país del norte. Lo mismo podemos decir de la comercialización de la producción algodonera, en cuanto que ésta, depende de las fluctuaciones de la demanda y de los precios internacionales en los que Estados Unidos tienen gran ingerencia, siendo ellos los principales compradores de la producción mexicana de esta fibra.

II.2- La población rural - La Población Económicamente Activa Agrícola.

En la primera parte de este capítulo y, a través del análisis de los componentes principales que caracterizan a la estructura agraria, concluimos que el agro del Municipio de Mexicali tiene caracteres claramente capitalistas.

El predominio de una agricultura capitalista implica, consecuentemente, el desarrollo de relaciones de trabajo asalariado. - Este fenómeno supone, por tanto, que un mayor número de la población

económica activa agrícola se incorpora al mercado de trabajo como fuerza de trabajo actual y que otra parte permanezca como potencial o excedente.

En este punto analizaremos precisamente cuales han sido las modificaciones advertidas en la población rural, en la población económicamente activa y particularmente la dinámica y composición del mercado de trabajo agrícola municipal y regional.

a) Población rural.

Cuadro No. 4: Municipio de Mexicali-Población rural - Población Económicamente Activa Agrícola.

Años	Población Total	PEA Total	Población rural no absoluta.	% de la población total	PEA agrícola no absol.	% de la PEA Total
1940	44,399	14,429	25,624	57.7	9,568	66.3
1950	124,362	42,113	59,753	48.0	24,353	57.8
1960	281,333	81,781	84,257	29.9	39,134	45.8
1970	396,324	98,738	102,221	25.8	32,820	33.23

FUENTE: Censo Geneneral de Población de Baja California: 1940, - 1950, 1960 y 1970.

Observamos ante todo, que si bien la población rural crece en términos absolutos a lo largo de todo el período 1940-1970, sin embargo, su participación proporcional en la población total dismi-

nuyó gradualmente y de ser casi el 60% en 1940, apenas superaba el 25% en 1970. Esto es un claro indicador del continuo proceso de urbanización que experimentó el Municipio entre 1940 y 1970. Asimismo, si comparamos las tasas de crecimiento de la población urbana y rural por separado, (ver cuadro II-11, anexo estadístico), vemos que la primera creció más rápidamente indicando a su vez la creciente transferencia de población rural a la ciudad.

b) Población Económicamente Activa.

Si nos referimos ya no a la población rural en su conjunto, sino sólo a la que compone su población económicamente activa, observamos que, en números absolutos, ésta también aumentó hasta la década de los años 60, aunque en términos relativos su participación respecto a la PEA total del Municipio decayó de un mayoritario 66.3% en 1940 a un 33.2% en 1970. Además, desde los años sesenta, la disminución de la población activa agropecuaria no sólo se dio en valores relativos sino también en números absolutos, ya que entre 1960 y 1970 la misma descendió en más de un 19%. Esto significó que la relación entre personas ocupadas dentro y fuera del sector agrario disminuyó en favor de éstas últimas.

Este éxodo de población trabajadora agropecuaria se explica por las transformaciones en la estructura agraria descritas anteriormente -proceso de capitalización e intensificación de la tecnificación de la producción- que reducen los requerimientos de mano de obra sumadas a la aguda crisis que entre esos años sufrió el agro --

municipal, poniendo punto final a la bonanza algodonera, y por la introducción sustantiva de nuevos cultivos menos absorbedores de mano de obra. También tuvo influencia el impulso que en esos años se le dio a la industrialización fronteriza, a través de la implementación del Programa de Industrialización Fronteriza que atrajo a gran número de población local 1/.

Sin embargo, la capacidad de absorción de mano de obra -- de estos sectores no agrarios fue insuficiente para abatir el desempleo local que observamos en el último decenio.

La situación de los que se quedaron en el campo se vio -- degradada en la mayoría de los casos, como lo demuestran las altas tasas no de desempleo abierto, pero si de subempleo y el engrosamiento de la categoría de los trabajadores familiares que significa el reforzamiento del núcleo familiar. Muchos trabajadores salen del mercado de trabajo por la falta de oportunidad para encontrar un trabajo remunerado dentro o fuera del sector agrario local o regional. El campo californiano también se tecnificó en este período analizado, cambió el tipo de cultivo y demandó menos fuerza de trabajo, constituida mayoritariamente por jornaleros mexicanos.

1/ La industria de transformación, los servicios y el comercio -- aumentaron su demanda de fuerza de trabajo masculina en un 33%.

Podemos pensar que la diferencia en los índices de crecimiento medio anual de la población activa del agro y la urbana sugieren que las condiciones de vida y de trabajo en el agro empeoraron y por ende, los trabajadores buscaban una salida fuera, acentuando el número de trabajadores urbanos desocupados. (ver - cuadro II-12 del anexo estadístico).

c) Estructura ocupacional del agro.

Durante el período estudiado no sólo la población rural y su población activa experimentaron transformaciones notorias, el proceso de capitalización que se dio en el agro municipal tuvo también manifestaciones en la estructura ocupacional correspondiente. O sea que se dieron cambios en el interior de las diferentes posiciones ocupacionales que lo conforman.

Cuadro No. 5: Municipio de Mexicali - Estructura ocupacional del agro 1940-1970.

Años	Empleadores, patrones, ejidatarios, trabajadores por cuenta propia		Obreros, jornaleros, peones, empleados.		Trabajadores familiares sin retribución		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	
1940	5,178	54.1	4,020	42.0	369	3.9	9,568
1950	8,135	33.4	13,749	56.4	2,469	10.1	24,353
1960	9,356	23.9	28,418	72.6	1,360	3.45	39,134
1970	6,769	20.6	24,588	74.9	1,463	4.45	32,820

FUENTE: Censo General de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

La información obtenida del Cuadro anterior nos sugiere algunas modificaciones ocurridas en el interior de la estructura ocupacional del agro 1/.

Por un lado observamos que el número de individuos que conformaban la categoría productores (empleadores, patrones, ejidatarios y trabajadores por cuenta propia), disminuyó al final del período. Este fenómeno es congruente con otros dos fenómenos observados: 1) en las primeras décadas del período 1940-1970 se estaba viviendo aún la etapa de redistribución de tierras y de colonización, por tanto podemos suponer que esta categoría de trabajadores por cuenta propia, agricultores independientes, aumentó en números absolutos en un 307%, entre 1940-1960, mientras que también se acrecentó el número de ejidatarios sólo que en proporciones mucho menores, pues, seguramente fue en los primeros años del período cuando se dio su mayor crecimiento, pero no contamos con datos a nivel municipal sobre ese número. Únicamente pudimos comprobar los cambios entre 1950 y 1960. El número de ejidatarios según los censos agropecuarios se acrecentó en un 7.3%.

Para el decenio 1960-70, el número de trabajadores por cuenta propia o productores independientes, disminuyó drásticamente en un 39%, y los ejidatarios pasaron de 4,579 a 3,309 (ver cuadro

1/ Para la comparación de las diferencias numéricas entre los datos de los Censos de Población y los Censos Agrarios ver cuadro II-13, anexo estadístico.

dro II-15, anexo estadístico). Estas transformaciones en la participación de los trabajadores por cuenta propia y de los ejidatarios se relaciona con la crisis del sector agrícola municipal en los años sesenta, de la que habláramos anteriormente. La mayoría de ellos sobrevivían como productores gracias a los préstamos -- otorgados por las empresas despepitadoras de algodón, y al producirse el fin de la bonanza algodonera, las mismas no sólo redujeron sus propias actividades 1/, sino que también dejaron de otorgar créditos. Asimismo, el aumento de los costos de producción - de algodón y la dificultad de los pequeños productores para adoptar los nuevos cultivos alternativos, hacen suponer que los mismos tuvieron que buscar una salida fuera del sector agropecuario o permanecer en el campo, pero ahora como jornaleros. Es decir, que estos agricultores sufrieron un proceso de proletarización, similar al que estaban viviendo en otras regiones del país. (Luisa Paré, 1977).

La situación de los trabajadores familiares sin remuneración es poco clara, debido en parte a subestimación del censo de población.

1/ De 12 despepitadoras que había en la región en 1960, sólo que daban 7 para principios de los 70.

Si comparamos los valores obtenidos en ambos tipos de censos, los demográficos y los de actividades económicas, nos encontramos con grandísimas diferencias numéricas. (Ver cuadro -- II-14 anexo estadístico). El texto de CENIET (1977) propone que en el caso de esta categoría los valores alcanzados en los censos agropecuarios son probablemente más representativos del volumen de personas incluidas en ella. A nivel nacional se supone que el empeoramiento de las condiciones del agro favoreció el abultamiento de este tipo de mano de obra que, como dijéramos, no encontró salida fuera del sector agrícola y permaneció en él aunque fuera subempleado o desocupado; también el agro municipal sufrió una crisis productiva en los últimos años del período estudiado, por tanto, es plausible suponer que el número de trabajadores familiares tendió a ser más bien elevado, en particular en los numerosos ejidos que existen en el Municipio. Esto, en general, utilizan su propia fuerza de trabajo y la de sus familiares, aunque recurran al empleo eventual de trabajadores asalariados. De las 12,547 personas que en el Censo Agropecuario de 1970 figuran en la categoría productores y sus familiares, 8,604 estaban en las tierras ejidales.

d) La Fuerza de Trabajo Agrícola.

En este apartado vamos a analizar en particular la dinámica ocupacional experimentada por la fuerza de trabajo agrícola. Esta fuerza de trabajo está constituida por todos los asalariados que laboran en actividades agrícolas (jornaleros del campo, peones,

y empleados, en algunos casos, ejidatarios que figuran como vendedores de su capacidad laboral para otros predios, privados o ejidales).

Si observamos los datos del cuadro No. 5, vemos que si -- bien esta fuerza de trabajo disminuye en números absolutos, entre 1960 y 1970, 1/ su participación porcentual respecto al total de población activa rural creció progresivamente, de 42% en 1940 a 75% - en 1970.

Esta observación reafirma, por un lado, la existencia de un proceso de capitalización agrícola basado en el empleo de mano de obra asalariada y, por otro, el hecho de que esta capitalización requiere cada vez menos trabajadores permanentes y una abundante mano de obra temporal, particularmente para el tiempo de cosecha. Debe - incluirse también la influencia que tiene la sustitución de cultivos que como vimos anteriormente en Mexicali significó el cambio de la - producción algodonera por la triguera, a partir de los años 60. 2/

1/ A partir de 1960, los datos señalan una disminución en términos absolutos de la PEA agrícola en su conjunto.

2/ Una estimación hecha en 1957 por J. Yañez Pérez (citada por -- P. L. Yates, 1978, p. 714), para producir algodón se requerían 52 días-hombres por hectárea cosechada, mientras que para el trigo sólo eran necesarios 12.2 días-hombres. T. Rendón (ibid, pág. 356) presenta un cálculo de requerimientos de mano de obra no calificada para tres grados de mecanización - el cultivo de algodón requiere 123.2 jornadas/ha. anuales y el trigo 13.2.

En cuanto a la sustitución de mano de obra permanente - por trabajadores temporales, existen varios indicadores de esta modificación. Por un lado, para 1970, según el censo agrícola de dicho año, se estimó que únicamente había 1,382 trabajadores permanentes en el Municipio, la mayoría de ellos trabajando en los predios mayores de 5 hectáreas (782). Al mismo tiempo se contabilizaron 14,324 trabajadores temporarios, gran parte de ellos laborando en los ejidos (10,236). Para el tiempo de las cosechas el número de estos trabajadores eventuales crecía enormemente. Así, para la socehca del ciclo de invierno se contrataron 34,206 jornaleros, mientras que para el ciclo primavera-verano 129,041 personas. 1/ Lamentablemente de la información censal no pudimos deducir qué proporción de esta mano de obra eventual pertenecía al Municipio y formaba parte de los semiproletarios y qué parte eran trabajadores "golondrinas". Aunque un estudio sobre este tipo de migración golondrina (citado por Luisa Paré, 1977, p. 110), la región más importante en cuanto a atracción de "golondrinas" es la del Noroeste -del total de migrantes, esta región absorbe el 56%, que equivale a 322,466 personas que se contratan particularmente para el cultivo del algodón - 264,058 migrantes-. Asimismo, los datos censales de 1970 nos muestran que el total de trabajadores empleados para las cosechas superó ampliamente la oferta local de mano de obra agrícola, ya que el total de población económicamente activa del Municipio sólo era de 32,820 personas; cantidad sobreestimada para estos propósitos pues incluye a los propietarios grandes y medianos que difícilmente rendan su fuerza de trabajo.

1/ El trigo es el cultivo principal del ciclo invierno, y el algodón del ciclo verano, esto explica la diferencia de cantidad de mano de obra requerida en los dos ciclos.

Podemos usar también otro tipo de indicadores que, aunque tampoco son muy precisos, reafirman la proposición de las transformaciones ocurridas en la estructura de la población activa rural, y el crecimiento de la proporción de fuerza de trabajo en particular.

Por un lado, si relacionamos la evolución de la población activa agrícola con la que experimentaron los predios explotados vemos que las tasas de incremento de estos últimos fue menor que las de la primera (ver cuadro II-16, anexo estadístico). Los predios crecieron al 2.74% en 1940-50 y al 1.95% en 1950-60, mientras que la población activa lo hizo al 9.8% y al 4.9% respectivamente. En el último decenio pareciera que junto al proceso de concentración percibido, se dio también una cierta fragmentación pues la relación anterior se invierte y son los predios - los que crecieron a una tasa mayor. 1/ Además, hasta los años sesenta la relación PEA/predio fue creciendo progresivamente de un 6.52 a un 14.83, mientras que a partir de 1960 también esta relación se modifica y la proporción desciende al 11.14 PEA/predio. (Ver cuadro II-17, anexo estadístico).

Por otro lado, una relación tan importante, la que se da entre trabajadores asalariados y ayuda familiar sin retribución respecto a los productores muestra, complementariamente, a

1/ Recordemos que los predios de tiempo parcial y minifundios - que en 1960 sólo representaban el 0.71% del total de predios significaban el 6% en 1970.

lo señalado anteriormente, que las peronas que no poseían tierras iban acrecentándose paulatinamente. Esta relación cambió de --- 0.84 a 3.84 en el curso de los decenios hasta 1970. (Ver cuadro No. 17, anexo, cap. II).

En resumen, el número de los trabajadores sin tierra - que se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo se fue incrementando, aunque parte de ellos pasará a formar parte de los ayudas familiares sin retribución.

e).- Empleo y desempleo de la Población Económicamente Activa Agrícola.

Cuadro No. 6: Municipio de Mexicali - Desempleo PEA agrícola.

Años	Desocupados PEA agrícola	Tasa de desocupación
1940	170	1.83
1950	118	0.48
1960	3,229	8.25
1970	1,458	4.45

FUENTE: Censo General de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Según la información que surge del cuadro anterior, la desocupación abierta en el campo, en el Municipio de Mexicali, - alcanzó su nivel más alto en la década de los sesenta, lapso de crisis más aguda en el agro local; era el final del auge algodo-

nero. En esa misma época (diciembre de 1964) finalizó también - el Programa de Braceros que años antes se había acordado entre - Estados Unidos y México y con él retornaron miles de trabajado-- res agrícolas que laboraban en el agro del suroeste norteamericano.

En el agro, generalmente, más que desempleo abierto, - predominan las altas tasas de subempleo 1/. El número de perso-- nas que permanecen en el campo trabajando mucho menos tiempo del que se considera tiempo completo (250 días hombre anuales), es - muy elevado. Esto podemos ejemplificarlo para los jornaleros en el cuadro siguiente. La falta de datos nos impidió hacer un cál-- culo estimativo para las otras categorías ocupacionales .

Cuadro No. 7: Municipio de Mexicali - Desempleo equivalente (a)

años	Total trabaja <u>dores</u> ocupados realmente	Total jornaleros a tiempo comple <u>to</u> (1)	Desempleo equiva <u>lente</u> .
1940	1,564	1,495	51
1950	12,838	9,656	3,182
1960	11,930	7,070	4,860
1970	15,161	7,875	7,286

FUENTE: Censo Agropecuario, Ganadero y Ejidal, del Estado de Baja California, 1940,1950,1960 y 1970.

(a) Ver procedimiento en apéndice metodológico.

(1) Que podrían ocuparse para el mismo nivel de trabajo.

1/ Ladman, (1975, p. 48) en base a un equivalente de 12 meses de tiempo completo, estimó que el 22.6% de la fuerza de trabajo - estaba empleada en 1969. Las cifras pueden ser mayores, afirma el autor, porque los datos no indican si las personas que dijeron trabajar lo hicieron tiempo completo. La agricultura figura en la tasa más alta de subempleo; 28.4%.

Según el tiempo completo anual que tomamos como base -- vemos que el tiempo que los jornaleros trabajaron anualmente se fue reduciendo cada vez más en el transcurso del período 1940-1970. Esto es un indicador aproximado del creciente nivel de subempleo que sufre el trabajador agrícola, y que se relaciona con el paralelo deterioro del nivel de vida de la población trabajadora agrícola.

Con estos datos indicativos del subempleo, medido por las horas reducidas de trabajo anual, hicimos un cálculo aproximativo del desempleo equivalente que ellas significaron. Esto es si en lugar de trabajar horas reducidas, cada jornalero trabajara el tiempo completo, para cubrir el mismo nivel de trabajo se requerirían menos jornaleros, tal como lo ilustra el cuadro No. 7. (anexo estadístico).

Los resultados obtenidos con las estimaciones hechas, nos sugiere que si bien el número de obreros agrícolas creció durante el período estudiado, fue aumentando el subempleo o desempleo equivalente; es decir que cada vez se agudizaba más la desocupación en el campo del Municipio de Mexicali.

Lamentablemente, para el caso de los trabajadores familiares no existe la posibilidad de calcular el nivel de desempleo, equivalente; aunque, el volumen tan alto captado por los censos agropecuarios que superaba la presencia de los productores independientes -trabajadores por cuenta propia- y que hasta los años sesenta se acercaba numéricamente a los asalariados, permite suponer que estos trabajadores familiares estaban también subempleados, es decir que

no cubrían los días-hombre anuales de tiempo completo. Esto puede corroborarse con la aparente subevaluación que de ellos se hiciera en los censos demográficos, donde sí se puso límite al mínimo de - horas trabajadas -15 horas semanales. (Ver cuadro II-14, anexo estadístico).

f) Situación ocupacional de la fuerza de trabajo agrícola.

Siguiendo los mismos lineamientos del análisis de la fuerza total del Municipio, -capítulo I- vamos a considerar aquí la situación laboral vivida por la fuerza de trabajo agrícola en el período 1940-1970. Es decir, estimaremos aproximadamente cuales han sido las transformaciones observadas en la oferta de fuerza de trabajo en el mercado agrícola- local. Qué variaciones se dieron entre la proporción de ella ocupada y la desocupada, con qué oferta potencial contaba el agro en cada década y con qué oferta excedente, qué mano de obra estaba disponible sin necesidad de que se dieran modificaciones estructurales en los puestos de trabajo fuera - del mercado de trabajo y cuál podría incorporarse al mismo si se produjeran transformaciones socioeconómicas.

Según la información obtenida del cuadro No. II-14, anexo estadístico, Cap. II, la oferta de fuerza de trabajo, en sentido estricto, disminuyó entre 1960 y 1970.

Es cierto que, las fluctuaciones numéricas observadas - en los asalariados agrícolas no sólo deben relacionarse con momen

tos de crisis y recesión de la producción agrícola, sino también con el desarrollo de las fuerzas productivas del campo y con las variaciones en la demanda y los precios de los productos agrícolas (L. Paré, 1977, p.54).

En última instancia, su presencia proporcionalmente - creciente hasta 1960 (de 4021 en 1940 a 28418 en 1960) 42% y 72% de la PEA Agrícola, respectivamente) es un indicador de la capitalización agrícola local y regional y por ende, de la evolución del mercado de trabajo agrícola. Cada vez son menos, en términos relativos y absolutos los trabajadores del campo que quedan fuera de él. Por su parte, el descenso que advertimos en los asalariados en el último decenio sí se puede relacionar con la crisis agrícola que vive la región y el proceso de industrialización fronterizo que atrajo población hacia la ciudad de Mexicali, aunque, vimos al analizar la situación ocupacional global del municipio que esta industrialización dio oportunidades de trabajo mayores a las mujeres y por tanto debemos pensar que los expulsados del campo, en su gran mayoría, no encontraron trabajo.

Asimismo, las modificaciones notadas en los puestos de trabajo de los trabajadores ajenos al mercado de trabajo, los de los trabajadores por cuenta propia (de 8483 se reducen a 1873 entre 1960 y 1970) y los de ayuda familiares sin retribución (de 11993 en 1950 descienden a 5778 en 1970)^{1/} sugieren que su parcial

^{1/} En estos casos se prefirió tomar los valores de los censos agropecuarios y no los del censo de población, pues son más representativos de la situación rural.

destrucción los convirtió en oferta de fuerza actual en el curso del período analizado. La posibilidad decreciente de la oferta potencial confirma la proletarización de los trabajadores agrícolas y el desarrollo del mercado de trabajo agrícola antes señalado.

Hablamos de destrucción parcial y no absoluta porque, en países como México donde existe una amplia población rural, - estos puestos de trabajo no tienden a desaparecer sino que parte de ellos permanecen articulados al desarrollo capitalista, ayudando a absorber el desempleo, aunque sea convirtiéndolo en desempleo disfrazado o subempleo.

Ahora bien, esta disminución de oferta potencial no -- significó ningún problema de escasez para los demandantes de -- fuerza de trabajo ya que las modificaciones productivas afectaron, por el contrario, a esa oferta convirtiéndola en gran parte excedentaria. La fuerza de trabajo excedente creció paulatinamente de 3249 trabajadores en 1950 llegó a 8089 en 1960 y 8378 en en 1970 2/.

Un renglón aparte merece la consideración, de significativa importancia para la comprensión del mercado de trabajo agrícola fronterizo, de la fuerza de trabajo local que responde a la demanda proveniente de la economía estadounidense, en nuestro caso del agro californiano.

2/ Incluye el desempleo equivalente calculado en el cuadro II-9 - anexo estadístico.

El número de personas dedicadas principalmente a las actividades agrícolas que residen en el Municipio de Mexicali y fueron captadas por ambos censos, demográficos y agropecuarios, dejan en la oscuridad la presencia de miles de trabajadores agrícolas que no se presentan al mercado de trabajo agrícola local y que, sin embargo, venden su fuerza de trabajo y por ende deben ser incluidos en la oferta de trabajo agrícola.

La diferencia con los que laboran en el agro local es triba en que aunque constituyan una oferta de trabajo actual, - el mercado al que se incorporan no es local sino regional-internacional.

Esta oferta de fuerza de trabajo tan peculiar está -- constituida por los trabajadores agrícolas que trabajan en el agro del suroeste norteamericano bajo formas diferentes (commuters, indocumentados, braceros) según la coyuntura de la economía de esa región y los intereses locales y nacionales de la política estadounidense. Nadie niega que muchas economías locales de - la frontera suroeste norteamericana dependen altamente de los - migrantes y commuters mexicanos.

Esta fuerza de trabajo se caracteriza por ocupar los puestos de trabajo peor remunerados dentro de la estructura ocupacional norteamericana. Puestos que los trabajadores norte--americanos no están dispuestos a aceptar.

Otras de sus características primordiales es su inestabilidad. Según una encuesta hecha para Ciudad Juárez pero - que puede generalizarse a los trabajadores de Mexicali (Castellanos, 1980, p.170) la mayoría de ellos laboran menos de un año - sobre todo en tareas agrícolas caracterizadas por su eventualidad. Los cultivos comerciales de California requieren de muy poca mano de obra estable para su cuidado, mientras que, para - el período de cosecha demandan una abundante fuerza de trabajo por pocas semanas.

Esta temporalidad en la contratación norteamericana - de fuerza de trabajo mexicana reporta altos beneficios a sus -- empleadores y favorece el desarrollo del suroeste norteamericano. Los empleadores norteamericanos sólo les pagan a estos -- trabajadores mexicanos mientras están laborando para ellos, es decir, sólo cubren la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo. El salario no está destinado a cubrir los gastos de reproducción de la familia del trabajador, ni mucho menos se les paga para cubrir los períodos de desempleo, enfermedad y crianza de los hijos -futuros trabajadores-. Esto significa que - los salarios, aunque superiores a los que pudieran recibir en - el agro local mexicano, no consideran todos los elementos constitutivos del valor de la fuerza de trabajo: crianza de los hijos, reposición cotidiana de la fuerza de trabajo que implica - alimento, vestido, vivienda, salud y educación y lo necesario - para los períodos de desempleo, enfermedad y vejez. ^{1/}

1/ Es cierto que esta explotación no es privativa de los empresarios norteamericanos, también los capitalistas agrarios mexicanos recurren a este sistema. La diferencia estriba en que en el primer caso se favorece la acumulación de otro país.

Además, la economía norteamericana absorbe una mano de obra joven y apta cuya reproducción hasta su entrada al mercado de trabajo fue costeadada por la economía mexicana. Así, la economía mexicana, la del Municipio en este caso particular, cede -- pues, su oferta de fuerza de trabajo y pierde lo invertido en la producción y reproducción de la misma, ya que todo el nuevo valor generado por el uso de esta fuerza de trabajo es captado por la economía norteamericana (Margulis, 1978, p.110).

Las transformaciones advertidas en la producción agrícola californiana afectan directamente a los trabajadores agrícolas mexicanos. Estados Unidos se ha convertido recientemente, como lo manifestara el secretario de agricultura del gobierno Reagan, en un país exportador de granos, particularmente de maíz y sorgo. Las tierras del sur han cambiado de producción repercutiendo en la demanda de mano de obra. Por un lado el sorgo es poco intensivo en fuerza de trabajo y por el otro, la cosecha del maíz se ha mecanizado. Por ejemplo, en el Valle Imperial -el que conforma con el de Mexicali una unidad geográfica- antes de 1960 la agricultura proveía 15,000 puestos de trabajo y entre 1960-1974 el empleo agrícola descendió en un 48%.

También habría que considerar que ciertos cambios de cultivos no sólo dependen de un interés económico particular sino de causas sociales, tal como lo ejemplifica lo ocurrido en Texas en 1978. La huelga de recolectores de cebolla llevó a los empresarios de la región a trasladar el cultivo a otra par-

te y mecanizarla para evitar la presencia de tanta mano de obra que rechazaba las condiciones de trabajo impuestas.

Finalmente, el carácter temporal que asume esta demanda de fuerza de trabajo nos permite hablar de una oferta excedente de fuerza de trabajo internacional. La agricultura del suroeste norteamericano cuenta, permanentemente, con un inmenso contingente de oferta de fuerza de trabajo excedente, disponible para responder a su fluctuante demanda. Es cierto que la abundancia de mano de obra excedente local-internacional depende de las condiciones socio-económicas del Municipio y de México en su conjunto, y que, como acabamos de ver, en el caso local, sus crisis y sus propias modificaciones productivas favorecían su crecimiento.

Desgraciadamente, a nivel municipal, dado el tipo de información censal utilizada no contamos con valores más o menos precisos que nos indiquen el peso que esta oferta de trabajo local-internacional, tiene en el conjunto de la oferta de trabajo local agrícola.

Aquí sólo podemos avanzar algunas consideraciones para el caso de los commuters o tarjetas verdes,^{1/} asalariados -- que residen en el Municipio y cruzan diariamente la frontera pa

1/ Los commuters son los trabajadores mexicanos, residentes en la frontera a quienes las autoridades migratorias de Estados Unidos otorgan el permiso, tarjeta verde, para cruzar diariamente la frontera, en forma legal y trabajar allá.

ra laborar en la agricultura norteamericana. De todas formas este es el tipo de trabajadores que más significado tiene para esta investigación, pues constituyen una forma estable de participación en la oferta de trabajo local, lo que no ocurre con los indocumentados o braceros quienes muchas veces desaparecen de la dinámica municipal y dejan de incidir en ella. Ladman, (1975) admite la presencia de 9,500 commuters -trabajadores -- agrícolas- en Mexicali para 1972.^{2/} Esta estimación fue hecha por la oficina de empleo de California, Caléxico, 1973. Además, en agosto de 1969, las autoridades de inmigración norteamericana hicieron un conteo del tránsito de tarjetas verdes en toda la frontera. Del total de 47,876 registrados, 8,788 lo fueron en el puerto de Caléxico, ciudad gemela con Mexicali. Es decir, que un 18% del total formaba parte de la oferta de trabajo de Mexicali.

Por su parte, Hansen (1981, p.39) señala que para 1974, casi 25,000 habitantes de Mexicali tenían tarjetas verdes y la mayoría de ellos eran trabajadores agrícolas. En 1975 14,000 commuters cruzaban diariamente por Caléxico.

De allí podemos estimar, si consideramos a todos los commuters como trabajadores agrícolas que los mismos significan el 35 % de la fuerza de trabajo agrícola, y el 26% de la PEA agraria municipal.

^{2/} Se calculó también que otros 2,500 commuters cruzaban a Caléxico para trabajar particularmente en el comercio.

Estas estimaciones nos sugieren que cada vez más la economía local absorbe menos de la oferta total de fuerza de trabajo y que ésta se inserta en un ámbito más amplio, el que definimos en la Introducción como regional-internacional. Estos commuters son defacto parte de la fuerza de trabajo de Estados Unidos, aunque no deja de serlo, en tanto que fuerza de trabajo potencial, Mexicali teniendo en cuenta la eventualidad de su trabajo en tierras californianas, suponemos que el resto del tiempo se ofrecen en la economía local, urbana y agraria o permanecen desocupados.

A nivel municipal, poco o nada, podemos estimar y sugerir respecto a la situación de los braceros e indocumentados dado que los datos disponibles no diferencian los puertos de entrada. Esto nos impidió calcular qué proporción de los mismos forman parte de la oferta de trabajo del Municipio de Mexicali y poder deducir que allí cual es su incidencia dentro del mercado laboral local.

II.3. LA REGION FRONTERIZA Y EL MERCADO DE TRABAJO.

Al hablar de una región fronteriza, la cuestión regional adquiere determinaciones quizás más complejas que si se tratara de una región interna de un país.

En la introducción vimos en forma resumida cuales son -- los planteamientos que sobre las regiones fronterizas hicieron los estudiosos clásicos de la cuestión regional -Lösch, Chistaller, Hoover, etc.- Estos examinaron en particular cuáles eran, en un espacio económico, los aspectos diferentes y esenciales inducidos por la existencia de una frontera internacional que afectaban la - dinámica locacional de las actividades económicas.

Los resultados de sus análisis concluyeron en el enun-- ciado de que tales regiones eran débiles y desventajosas para la - localización económica por diversas razones, entre ellas destaca-- ron: a) la presencia de poderes estatales y soberanías distintas, que generalmetne no coinciden en sus intereses y objetivos políti-- cos, afectando negativamente a la región fronteriza y b) la concu-- rrencia de organizaciones económicas, jurídicas y culturales dife-- rentes que reduce el área "normal" de influencia de los mercados - y redes de aprovechamiento. Es decir, una región que de otra forma constituiría una unidad, se ve partida por este fenómeno, debilitán-- dose, complicándose los intercambios, la movilidad de los factores, etc.

Si bien estos autores rescatan algunos aspectos positivos de las regiones fronterizas, sobre todo para el comercio y la inversión internacional, la frontera resquebraja la integración económica.

El análisis del desarrollo socioeconómico y, en particular, de la dinámica del mercado laboral de un municipio del norte de México, nos llevaron a preguntarnos si esos resultados pueden ser generalizados a todas las fronteras actuales. Nuestra aproximación nos condujo a pensar más bien que, por un lado sí existe una integración regional pero que ésta adquiere características peculiares. Esta integración no es nacional sino internacional, en tanto y cuento traspasa los límites jurídicos-políticos nacionales. Por otro lado encontramos que otros de los supuestos clásicos sobre regiones fronterizas eran contradecidos por la realidad de la frontera norte de México: su fragilidad y su posición desventajosa para las actividades económicas.

El mercado de trabajo, en tanto que elemento constituyente del proceso del desarrollo económico-social se ve afectado por la dinámica específica que este último asume en una región. En este trabajo, al estudiar la dinámica laboral municipal, intentamos también descubrir en qué medida, sobre qué dimensiones de este elemento imprime su impronta la presencia de una frontera internacional que corta a una región económico-social.

A partir de esta consideración analizamos el proceso de desarrollo económico-agrícola regional y la dinámica poblacional -

en cuanto estos son elementos determinantes para la dinámica laboral. Asimismo, estudiamos las características peculiares que asume la oferta y demanda de la fuerza de trabajo fronteriza.

Las situaciones económico-sociales y políticas específicas de ambos países desde principios del siglo XX confluyeron -- en el desarrollo singular de la región fronteriza, tal como pudimos observarlo en el municipio de Mexicali.

El desarrollo de una economía fuerte como la de Estados Unidos en los primeros años de este siglo, implicó la transformación de los vastos desiertos del suroeste norteamericano en fértiles tierras agrícolas --entre ellos el del Valle Imperial, California-- y el progreso de los medios de comunicación y transporte que canalizaron la nueva producción hacia el centro-oeste del país. Estos cambios fueron posibles gracias a la abundante oferta de mano de obra mexicana (barata y móvil) que se enroló en la construcción de las vías férreas estadounidenses y en el trabajo agrícola del suroeste (Hansen, 1981, p. 38). Años más tarde, el desarrollo de esta región norteamericana abarcó a los sectores de servicio, comercio al detalle e industria de transformación involucrando todos --ellos a los pobladores del norte de México como fuerza de trabajo y como consumidores.

En México, por su parte, encontramos en esos mismos -- primeros años de mil novecientos con una total ausencia de contacto y control del estado federal con sus regiones desérticas del --

norte. Posteriormente, durante el gobierno de Cárdenas, hubo un cambio de política nacional que coadyuvó al crecimiento del Norte. Por un lado, la creciente presión social que significaba el volumen creciente de población campesina desempleada o subempleada activó la Reforma Agraria y la hizo efectiva en la región del norte. Por otro lado, la necesidad de acrecentar las exportaciones de productos agrícolas para procurarse las divisas requeridas por el nuevo proceso de industrialización, motivó el desarrollo de una agricultura capitalista en esa misma zona, ya favorecida por la irrigación iniciada por los norteamericanos en el Valle Imperial y secundariamente ampliada al Valle de Mexicali. Esta ampliación hacia el lado mexicano que tuvo como motivo inicial la necesidad de pactar con México el uso de las aguas internacionales del Río Colorado, benefició, posteriormente, directamente a la economía norteamericana con la producción algodonera que se canalizaban a sus propios mercados, y, con la venta de maquinaria agrícola a los agricultores mexicanos que inauguró otro tipo de dependencia que se mantiene aún actualmente, la dependencia comercial y crediticia.

La confluencia de estos dos intereses nacionales: la política estadounidense respecto al suroeste y la de México para el norte tuvieron efectos directos sobre el crecimiento de la población local y regional. El proceso de colonización de la franja norte y la atracción que significaba la apertura de oportunidades de trabajo del otro lado de la frontera se concretó con la construcción del ferrocarril de Baja California que orientó la migración interna hacia aquellas regiones, tal como lo mostraron las altas tasas de cre

cimiento observadas en el municipio de Mexicali. Este incremento, particularmente hasta los años sesenta; se explica casi totalmente por la inmigración, ya que en una región despoblada como era el -- norte, el crecimiento vegetativo era poco significativo. La misma estructura por edades de la población corrobora lo apuntado anteriormente, por cuanto vimos que en los primeros años del período -- analizado -1940-1970- los varones de los grupos en edades activas se hallan sobre-representados en comparación con el nacional.

Por su parte, la urbanización de Mexicali, que avanzó -- también a paso ágil, fue promovida por los acontecimientos que sobrevinieron a ambos lados de la frontera.

Si bien el desarrollo de los servicios y el comercio de Mexicali responden a las necesidades de la recientemente establecida migración -- particularmente de la población dedicada a las actividades rurales--, su población se encuentra más integrada a los Estados Unidos que a México, pues sus residentes dependen económicamente de la dinámica del suroeste y de la industria de transformación norteamericana que se inserta en la actividad local a través -- de las maquilas.

Es cierto, y no lo podemos pasar por alto que también hay una dependencia económica de sentido contrario, las ciudades -- gemelas en USA, Caléxico en este caso, clasificada funcionalmente -- como de servicio y comercio, vive de esos mismos pobladores de Mexicali. Esta integración fronteriza es fácilmente probable, tal --

como aparece en cuanto se pone en práctica una política restrictiva -de importación o cambiaria, por ejemplo- que afecta claramente el nivel de actividad de la misma. Las ventajas de un día se convierten en las desventajas de mañana. 1/.

-Si nos adentramos en el examen de las características de la fuerza de trabajo fronteriza, no es fácil discernir el alcance que en ellas tienen las variables locales, regionales y nacionales, consideradas independientemente unas de otras. Los vaivenes que experimentan ambas economías nacionales y locales, no actúan -simultánea ni necesariamente en el mismo sentido sobre el mercado -absorción o expulsión de la fuerza de trabajo, por ejemplo.

1/ Esto se vio claramente este año con la devaluación del peso y el control de cambio instaurado por México, que condujo al colapso de la región fronteriza. Carestía, escasez de alimentos, -- máquinas y sus refacciones, materias primas, desempleo, suspensión de obras públicas, disminución de la actividad agrícola, -- cierre de comercios, especulación, paralización aduanera, reducción del turismo, fuga masiva de dólares, mayor emigración hacia los Estados Unidos, son los efectos más visibles de la dependencia o integración de la franja fronteriza norte. Pero, estos -- efectos negativos también son resentidos al otro lado de la frontera con el descenso del 65% de las ventas, aunque los norteamericanos se favorecen con las maquilas pues siguen pagando en -- pesos, incrementándose así la oferta de fuerza de trabajo barata y el agro que aprovecha a pagar a los indocumentados con pesos. (Proceso No. 310, 11 de octubre de 1982.).

A pesar de este inconveniente, rescatamos algunas de sus dimensiones afectadas por la presencia de la frontera.

Por un lado, la frontera no redujo la disponibilidad -- (movilidad) de la fuerza de trabajo, como supone la teoría clásica de las regiones fronterizas. Por el contrario, los Estados Unidos aprovecharon la provisión de una abundante oferta global de fuerza de trabajo mexicana, cuya presencia regional es consecuencia del proceso de desarrollo nacional y local de México.

Un tamaño de oferta regional de fuerza de trabajo superior a la que podría ofrecer el ámbito local norteamericano, es de primordial importancia para el agro del suroeste estadounidense, - sobre todo si consideramos las fluctuaciones estacionales que caracteriza a esta demanda.

Esta movilidad, que de tratarse de regiones internas, podría ser causa de una nivelación de salarios, al pasar de una jurisdicción nacional a otra, se vuelve favorable para los Estados Unidos. La frontera es en este caso y para ellos una barrera positiva. Pueden pagar salarios que internamente son tan bajos que los trabajadores norteamericanos no aceptan. Si observamos esta misma situación desde el punto de vista de los trabajadores, la frontera es, en parte, un obstáculo, pues, aunque los salarios son mejores que los --- ofrecidos por la economía local, al ser extranjeros y eventuales no se benefician con los servicios sociales del país empleador ni pueden acceder a cierto tipo de trabajos como, por ejemplo, los servi--

cios públicos. Finalmente, respecto a la alta movilidad de la -- fuerza de trabajo local agrícola hacia el otro lado de la frontera, podemos pensar que la misma influye en la necesidad que tiene el - agro municipal de recurrir a tanta mano de obra eventual proveniente de otros estados del país, como lo muestran las cifras de trabajadores temporales empleados en el campo municipal durante el año de 1970: 34,206 jornaleros contratados para el ciclo de invierno y 129,041 para el ciclo primavera-verano, cuando el número de personas activas agrícolas locales sólo era 32,820. 1/ Cifra que se reduciría si excluyéramos los empleadores y los pequeños productores que no venden su fuerza de trabajo. Si la demanda masiva de - fuerza de trabajo en ambos lados de la frontera coincide en el tiempo es fácil suponer que los trabajadores prefieran ocuparse del lado norteamericano por las diferencias salariales que ello significa. Otro ejemplo de esta situación, lo dan las quejas actuales de los productores de algodón del norte, faltan manos para la pizca porque los trabajadores han incrementado su migración a los Estados Uni-- dos. 2/

Asimismo, la cercanía de la frontera mexicana se convirtió en una ventaja locacional para las empresas agrícolas norteamericanas, ya que éstas podían beneficiarse, además de las diferen-- cias nacionales en los costos de reproducción de la mano de obra - (calificaciones, estándares de vida, organización, etc.,) de las

1/ IX Censo General de Población y VII Censo Agrícola, Ejidal, Baja California, 1970.

2/ Proceso No. 310, 11 de octubre de 1982.

diferencias geográficas de las tasas de reproducción. Estos, de las mayores tasas de fecundidad que se observan en la población mexicana y que se traducen en una población mayoritariamente joven que cada año se incorpora masivamente a la población -- económicamente activa que la economía nacional no puede absorber y que por lo tanto emigra al país del norte.

Otras de las manifestaciones de la influencia de la frontera en la fuerza de trabajo se observa en las posiciones ocupacionales. Por un lado el reforzamiento experimentado por la categoría de los trabajadores familiares sin retribución se debería en parte al retorno de los trabajadores eventuales que laboraban en el campo norteamericano, al cierre del Programa de Braceros, a la mecanización y sustitución de cultivos que rechazan la mano de obra mexicana, entre la que se encontraban un buen número de commuters residentes en el municipio de Mexicali. Este rechazo, junto con la propia crisis del agro local provocarían el incremento de la -- fuerza de trabajo excedente municipal.

Por otro lado, el descenso que observamos en el número de productores pequeños y medianos -incluidos los ejidatarios- se explicaría, relativamente, por el control extranjero sobre la producción de algodón, a través de la demanda casi exclusivamente norteamericana y principalmente por medio de los créditos. En el punto II.1 vimos que estos productores no tenían la posibilidad de adaptarse a los cambios productivos ni de productividad, por la limitación de sus recursos productivos.

Asimismo, el programa de industrialización fronteriza, - regido por los intereses de los Estados Unidos, en su nueva estrategia de división internacional del trabajo que supone la localización de ciertos procesos productivos con uso intensivo de mano de obra, en países o regiones donde ésta abunda y es barata, junto con la crisis general de la economía regional mexicana, explican el descenso del total de población económicamente activa agrícola en el - último decenio del período estudiado, 1960-1970. Esta PEA es atraída por las nuevas perspectivas de trabajo que se abren en la ciudad de Méxicali, aunque, lo que ocurrió en realidad, además de esta urbanización de la PEA, fue la incorporación generalizada de la fuerza de trabajo femenina y no la absorción de los trabajadores desplazados del campo.

En conclusión, la especificidad de la dinámica laboral de una región fronteriza está dada por la integración en un mercado de trabajo que atraviesa los límites de separación de dos jurisdicciones nacionales relacionando una oferta de trabajo con residencia municipal con una demanda que se desdobra en local y extranjera. Fuerza de trabajo cuyas características se ven afectadas por la confluencia de dos dinámicas económicas diferentes, y se convierte en parte, en oferta de trabajo regional-internacional y que en realidad es oferta, actual y potencial para la demanda foránea.

CONCLUSIONES.

Al iniciar este trabajo nos planteamos como objetivo - central analizar la dinámica del mercado de fuerza de trabajo de un municipio fronterizo. Es decir, buscamos aprehender algunas de las variables socio-económicas -locales, regionales y naciona- les- cuyas modificaciones inciden en los cambios observados en el mercado de trabajo del municipio de Mexicali.

Por tratarse de un área fronteriza teníamos que determi- nar cuál era la especificidad que asume el mercado de trabajo lo- cal cuando se ve afectado por la existencia de una frontera jurí- dico-administrativa que separa dos entidades nacionales. Llegamos a la conclusión que la presencia de una barrera política como es - la frontera si bien no impide la movilidad de la fuerza de trabajo sí afecta la dinámica internacional del mercado de trabajo munici- pal, al actuar sobre sus dimensiones esenciales..

Al abordar esta temática nos enfrentámos con la necesi- dad de delimitar el ámbito de análisis socio-económico y físico - que provisionalmente podríamos llamar regional-internacional y den- tro del cual pudiéramos captar los dos componentes determinantes - de la dinámica de un mercado de trabajo, es decir, la demanda y -- oferta de trabajo.

Surgió entonces, la primera dificultad: ¿Cuáles son - los fundamentos que permiten trazar los límites regionales de un -

mercado de trabajo? Lo único que estaba claro, como advertimos - en la introducción, era el carácter no definitorio de los límites jurídicos-administrativos. Aunque rescatamos el papel esencial - que ellos juegan en la caracterización del mercado laboral fronterizo, ya que producen "distorsiones" en la libre circulación de - la mercancía, fuerza de trabajo y en otros aspectos constitutivos de la misma.

Separando únicamente con fines analíticos los dos componentes básicos de la dinámica del mercado de trabajo: la oferta - y la demanda, buscamos determinar cuál era el ámbito de movilidad de la oferta de fuerza de trabajo local cuyas transformaciones -- queríamos explicar y el alcance de la demanda con la que ella se relaciona.

Si bien partimos de una oferta definida: local-municipal, aunque dejamos de lado el impacto que en ella tiene la migración - interna temporal de trabajadores agrícolas, encontramos que no podíamos encerrar la demanda en el interior de ese mismo ámbito. Los hechos observados demostraban fehacientemente que una parte considerable de ésta estaba localizada en el exterior, en el suroeste - norteamericano.

De allí surgió la idea de que para explicar la dinámica del mercado de trabajo rural de Mexicali, nuestro universo de análisis, debíamos considerar un espacio económico y geográfico que - trascendiera los límites fronterizos, político-administrativos. Al

traspasar esta frontera internacional pudimos hablar de un mercado de trabajo regional-internacional.

Cabe señalar aquí que, para el estudio de este fenómeno social particular tuvimos presente el ámbito nacional -tanto mexicano como norteamericano-, ya que el nivel alcanzado por el desarrollo de cada una de las naciones colindantes y las modalidades que el mismo adquiere, influye en lo que acontece en el ámbito regional fronterizo y en particular en la dinámica del mercado de trabajo. Históricamente, además de homogeneidades geográficas, climáticas y ecológicas que unen el Valle de Mexicali con el Imperial -norteamericano-, la situación socioeconómica en la frontera norte se explica por las relaciones dependientes que mantiene la sociedad mexicana con los Estados Unidos.

Por ello, partimos de la situación nacional previa a los años que conforman el período de análisis elegido. Vimos que entre los proyectos políticos-económicos de la presidencia de Cárdenas -en los años 30- estaba la integración de la región noroeste del país. Hasta entonces ésta había permanecido separada del resto de la vida socioeconómica nacional y vivía bajo la égida absoluta de los intereses norteamericanos. Para lograr este cometido, -lo primero que se hizo fue hacer participar a la región de los beneficios de la Reforma Agraria, se favoreció su colonización, se distribuyeron abundantes tierras irrigadas y consecuentemente la región atrajo grandes contingentes migratorios.

Al llegar a los años cuarenta, la crisis del modelo de desarrollo agro-exportador llevó a la puesta en marcha de una nueva estrategia, la de una industrialización sostenida. Estrategia que a partir de los años 60 se conoció como "desarrollo estabilizador". Este nuevo proceso adjudicó un papel subordinado pero -- preciso al agro mexicano. Este debía proporcionar un mayor nivel de productos exportables, imprescindibles para contar con las divisas necesarias para la importación de los bienes requeridos por el nuevo proceso de industrialización. El campo sólo iba a poder cumplir con su misión capitalizándose, mecanizándose, mejorando la productividad de los trabajadores y los rendimientos por hectárea. Este proceso no se llevó a cabo en todo el país sino en unas pocas zonas, entre ellas el noroeste -Baja California, Mexicali- que se especializó en el cultivo de algodón, principal producto de exportación.

El desarrollo de una agricultura capitalista en el Estado de Baja California y por ende en el municipio de Mexicali significó en el ámbito del mercado de trabajo la progresiva, aunque no absoluta, destrucción de los puestos de trabajo de los productores independientes y de los trabajadores familiares sin retribución como lo dejan ver las cifras presentadas de su participación declinante en la población activa del municipio y de su incorporación como trabajadores agrícolas asalariados. De ser el 40% de la PEA ocupada en el agro en 1940, supera el 70% en 1970.

Pero, por otro lado, las transformaciones agrarias entre ellas la crisis algodonera de los años sesenta y los cambios en la estructura productiva local: la creciente mecanización, - la sustitución de cultivos intensivos en fuerza de trabajo por - otros altamente mecanizados en todas sus etapas, incluida la cosecha que suele ser la época del año donde se requiere un mayor número de trabajadores, impactó negativamente sobre la población activa rural. Por una parte se manifestó claramente en la disminución de personas económicamente activas que, para fines del período, se ocupaban principalmente de tareas agropecuarias y por - la otra, progresivamente, la gran masa de trabajadores agrícolas asalariados ocupados fue engrosando las filas de la fuerza de trabajo excedente o desocupada.

A pesar de esta disminución de población activa rural, el sector agropecuario conserva su importancia regional en tanto que sigue constituyendo fuente de trabajo para un tercio de la - población activa local y porque la economía municipal gira aún - en torno a la agricultura y en menor medida a la ganadería y la industria.

Vimos también que parte de la oferta de trabajo local se convierte en una oferta regional-internacional dependiente de la demanda externa. Demanda que fluctúa constantemente teniendo en cuenta las transformaciones productivas experimentadas en los últimos decenios por el agro del suroeste norteamericano. Aunque, no pudimos estimar cuantitativamente esta oferta de trabajo, sin

embargo, el análisis de la situación agrícola local y los datos - obtenidos de los puestos migratorios en los "puertos de entrada" nos sugirieron que la misma significa un alto porcentaje del total municipal.

Esta oferta de trabajo local-internacional además de - sufrir condiciones de trabajo inestables e inseguras no cuenta - con los derechos laborales que prevalecen en México ni tampoco - con los que gozan los trabajadores norteamericanos. Quienes se benefician más con la existencia de una frontera internacional como ésta 1/ son los empleadores norteamericanos que usufructúan su excedente generado por una fuerza de trabajo cuyo valor total -su costo de reproducción- no es cubierto por los salarios otorgados, aunque estos, relativamente, sean superiores a los ofrecidos en México. Esta dependencia y dominación del mercado de trabajo por parte de una economía externa se manifiesta también en la incapacidad del estado mexicano de llevar a cabo políticas laborales que defienden las condiciones de vida y trabajo de los - trabajadores mexicanos que laboran al otro lado de la frontera. En este caso, las fronteras políticas dejan de ser porosas y se -- vuelven infranqueables. Es decir, cualquiera que sea el caso - que consideremos -indocumentados, migrantes, commuters o trabajadores de las maquilas- una buena parte de la oferta de trabajo local, al tratarse de un municipio fronterizo, colindante con un

1/ La situación de la frontera Estados Unidos-México no puede - generalizarse a las otras fronteras del país. Muy distinto es el carácter de la frontera Sur México-Guatemala.

país de mayor desarrollo que los incluye como parte de su propio mercado de trabajo, escapa a la situación de empleo nacional.

Finalmente, las repercusiones que tiene la existencia de un mercado laboral regional-internacional se manifiestan en otros niveles que, aunque no fueron tratados en este estudio, vale la pena mencionar. Nos referimos a la presión que ejercen estos trabajadores tan peculiares sobre la infraestructura social y urbana del municipio y al retraso en el desarrollo de actividades industriales propias por cuanto todos los pobladores de las zonas fronterizas del norte además de trabajar del otro lado -- de los límites nacionales se proveen allí también de todos los bienes de consumo. Una vez más, el favorecido es el país vecino, la ciudad de Caléxico, gemela de Mexicali, ha desarrollado un -- amplísimo comercio que se nutre casi exclusivamente con las compras de los residentes de éste y otros municipios fronterizos.

Esta investigación dejó abierta una serie de preguntas aún no resueltas ¿podemos decir que esta fuerza de trabajo se -- halla integrada al mercado de trabajo nacional? y si no es así -- ¿qué relaciones establece con dicho mercado? ¿podríamos decir que esta fuerza de trabajo tiene un status teórico particular?

Para dar respuestas a estos interrogantes no basta con estudiar el aspectos económico del mercado de trabajo fronterizo sino que es necesario el análisis de otros elementos igualmente importantes ya que se trata de un fenómeno social complejo.

Quedan, además, por vencer muchos obstáculos informativos, pues, al abordar esta temática pudimos visualizar toda una serie de dificultades en la captación no sólo numérica, sino también cualitativa de la fuerza de trabajo rural. Si bien pudimos detectar cómo las transformaciones en la estructura productiva afectan la situación de la mano de obra agrícola, resultado muy dificultoso, al menos con base en datos censales, apreciar la existencia de situaciones intermedias. Fue imposible captar directamente la presencia de semiproletarios, productores privados y ejidatarios, cuál es el grado de subempleo que prevalece en el municipio y en qué medida los trabajadores eventuales residentes en el Municipio emigran a otros estados o al otro lado de la frontera cuando la economía local no requiere de su fuerza laboral.

Sin embargo, lo más importante es el estudio de los elementos de carácter político, social y cultural que componen también la dinámica del mercado de trabajo.

APENDICE TEORICO-METODOLOGICO

A.- Conceptos teóricos básicos.

1.- Fuerza de trabajo:

Para nuestros propósitos, la fuerza de trabajo está constituida por toda la población de Mexicali, de 12 años y más que despojados de los medios de producción y subsistencia se ven obligados a vender su capacidad laboral, ofreciéndola en el mercado laboral a cambio de una remuneración -suelo o salario- que le permita a ella y a su familia sobrevivir y reproducirse.

Ahora bien, esta fuerza de trabajo "libre" -de los medios de producción y para vender sus facultades físicas y mentales- en este análisis aparece bajo una serie de situaciones que pueden considerarse de "libertad impura". Nos referimos a modo de ejemplo, al caso de propietarios agrícolas que a pesar de tener medios de producción, tierra e instrumentos de labranza se presentan, sin embargo, al mercado a vender no sus mercancías sino su fuerza de trabajo, cuando lo que obtienen de su producción no les permite vivir.

De allí que nuestra fuerza de trabajo abarcará tanto a los que son exclusivamente asalariados como a aquellos que sólo lo son parcialmente.

2.- Mercado de la fuerza de trabajo.

Entenderemos por mercado de la fuerza de trabajo el ámbito de compra y venta de esta mercancía particular; el lugar teórico, no espacial, donde se enfrentan la oferta y la demanda de trabajadores libres.

En este estudio, la fuerza de trabajo que se presenta al mercado laboral estará constituida por quienes entablan relaciones de compra-venta con el capital directamente productivo -industrial y agrario- como por los que ofrecen su capacidad laboral a la demanda gubernamental y los que la venden para satisfacer la demanda de servicios- sociales y personales.

3.- Estructura del mercado de trabajo.

La oferta de fuerza de trabajo aparece bajo distintas modalidades, definidas a continuación.

Ante todo, los trabajadores que integran el mercado laboral no se encuentran todos en iguales condiciones, no constituyen una oferta homogénea: unos están empleados, otros subempleados, algunos desocupados, finalmente otros ni siquiera aparecen como trabajadores libres. Sin embargo, todos ellos presentan un elemento unificador: formar -- parte de una oferta de trabajo inmediatamente disponible, capaz de movilizarse en las condiciones existentes: niveles de salario, y condiciones de trabajo, para responder a las necesidades-demanda del capital, el gobierno y los servicios personales.

La disponibilidad inmediata de los trabajadores caracteriza a la oferta de trabajo en sentido estricto. En sentido amplio la misma incluye una oferta potencial cuya aparición en el mercado requiere de cambios estructurales. Estos cambios pueden pensarse como la disminución de los puestos de trabajo de los trabajadores por cuenta propia -destrucción del artesanado y de agricultores independientes-, de los familiares sin retribución y de las modificaciones en las tasas específicas de actividad de algunos grupos de edad y - para cada sexo.

Finalmente, no toda la oferta de fuerza de trabajo logra -- venderse en el mercado, gran parte de ella permanece desocupada y - constituye la oferta excedente de fuerza de trabajo o ejército industrial de reserva.

Existen criterios objetivos, según propone A. Marshall (1976, p. 19-20) para caracterizar a quienes, además de los desempleados visibles, integran la oferta excedente de fuerza de trabajo, siendo el más general la insuficiencia y/o la discontinuidad del ingreso. 1/

B.- Operacionalización de los conceptos básicos.

Partiendo de la anterior conceptualización básica de Fuerza

1/ El concepto de ingreso discontinuo u ocupacional no presenta dificultades de instalación; en cambio, el referido a la insuficiencia del mismo tendría como límite mínimo a mínimo fisiológico de subsistencia, pero, en general, la insuficiencia de salario se hace - en relación a una norma social-salarios mínimos- . El ingreso insuficiente es, entonces, inferior a dicho salario mínimo.

de Trabajo, Oferta de Fuerza de Trabajo y Oferta Potencial y Excedente de Fuerza de Trabajo, vamos a establecer las posibilidades de dimensionarlas para nuestro universo de análisis: dado que algunos de los criterios propuestos no pueden ser tenidos en cuenta por las limitaciones que impone la base informativa censal empleada en este trabajo.

La oferta de trabajo en sentido estricto estará constituida por los trabajadores asalariados urbanos, los jornaleros agrícolas, los empleados -urbanos y rurales-, ocupados y desocupados, -tal como figuran en las categorías ocupacionales que conforman la -- Población Económicamente Activa total y agrícola.

En el caso particular de la oferta agrícola se incluyen los ejidatarios que en algunos censos figuran simultáneamente como -asalariados en otros predios.

La oferta potencial, en sentido amplio, será estimada a partir de las categorías censales: trabajadores por cuenta propia, familiares sin retribución y población inactiva.

La oferta excedente estará compuesta por los desempleados visibles -desocupación abierta-, y el desempleo equivalente o -subempleo.

C.- Observaciones metodológicas.

El estudio de la estructura ocupacional de las actividades agropecuarias, basado en las informaciones censales, presenta una serie de dificultades para su análisis e interpretación.

La comparación de los censos demográficos y los censos agropecuarios nos enfrentó a magnitudes enormemente diferentes entre ambos. Esto se debe en gran medida a errores en el relevamiento de los datos (CENIET, 1977, pag. 14-15). En este caso, los censos agropecuarios son los más dificultosos de analizar pues, por un lado presentan muy poca precisión en cuanto al personal ocupado en el campo, por el otro, no se capta la población desocupada ni se dan criterios para diferenciar trabajadores eventuales de los permanentes. Asimismo, particularmente en el caso de los trabajadores familiares sin retribución, la diferencia numérica entre ambos censos es exorbitante (ver Cuadro No. 13, anexo cap. II).

La diferencia se debe al hecho que en los censos de población se estipulan límites de edad y horas trabajadas, mientras que los agropecuarios no lo hacen.

En el caso de los ejitadarios, el censo agropecuario clasifica como tales a aquellos productores registrados en los directorios en esa categoría, tuvieran o no título parcelario; mientras que, en el censo de población se exige el cumplimiento de ciertos requisitos como ser poseedor de la parcela ejidal y derivar del trabajo en ella la mayor parte de su ingreso. Dadas estas diferencias -

clasificadoras, nos encontramos con una subnumeración en los censos demográficos y una sobrevaluación en los agropecuarios.

En el caso de los semiproletarios -trabajador libre parcialmente, que abarcaría a productores que a la par que obtienen parte de sus ingresos por la venta de sus productos, realicen labores agrícolas pagadas en otros predios, sólo en el censo de población de 1970, se clasifica, al menos, a los ejidatarios que declararon trabajar como jornaleros en otros predios. Nada se sabe de los productores privados que podrían estar en igualdad de condiciones.

En este estudio se optó, luego de hacer múltiples comparaciones, por el análisis de los datos recogidos por los censos demográficos y sólo en ciertas circunstancias recurrimos a los que figuran en los agrícolas.

Otros de los problemas particulares del sector agrario es la estacionalidad de las actividades. Los requerimientos de mano de obra varían según las labores que deben hacerse en las distintas etapas del proceso productivo y en consecuencia la fecha en que se levanta el censo tiene implicaciones importantes en cuanto al número de personas registradas como ocupadas en el agro. El censo agrícola de 1960 recoge, por ejemplo, los datos de personal ocupado en el día del levantamiento del mismo que fue entre mayo y junio, época de relativa intensidad en la actividad agropecuaria en la mayoría de las regiones del país. En cambio, en 1970, el censo hace referencia al personal ocupado en la semana anterior al mismo, que se efectuó entre

febrero y marzo, meses de escasa actividad rural. (Teresa Rendón, - 1976, p. 380).

Por ello los datos no serán considerados como precisos en sí mismos, sino como elementos que posibilitan aproximaciones a las tendencias manifestadas en el mercado laboral rural del municipio.

Finalmente, para el año 1960 se adoptaron los ajustes de PEA propuestos por O. Altimir (1974) dado que los errores más serios, de sobrevaluación, se dieron en la PEA agrícola.

D.- Cálculos Estadísticos.

1.- Las tasas de crecimiento anual de la población, total, urbana y rural y las de urbanización se calcularon aplicando la fórmula siguiente:

$$\left[\frac{P1}{P2} \right]^{1/t} - 1 \times 100 = x \text{ tasa}$$

Para los cálculos de tasa media anual, en el decenio 1960-1970 el tiempo es 9.6411 años, dado que el último censo, 1970, se realizó en enero y no en junio como los anteriores.

2.- Las tasas de inmigración se calcularon aplicando la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{Inmigrantes} \times 12 \text{ meses}}{\text{Período intercensal}} = x$$
$$\frac{x}{\text{Población media}} = x \text{ tasa}$$

3.- Los índices de dependencia se obtuvieron por:

$$\frac{\text{Jóvenes menores de 15 años}}{\text{Población activa (de 15 a 59 años)}} \times 100 = x \text{ jóvenes}$$

$$\frac{\text{Mayores de 59 años}}{\text{Población activa}} \times 100 = x \text{ ancianos}$$

4.- Tasas brutas de actividad:

$$\frac{\text{Población Econ. Activa municipal}}{\text{Población total municipal}} \times 100 = x$$

5.- Tasas corregidas de actividad:

$$\frac{\text{Población Econ. Activa municipal}}{\text{Población de 12 años y más municipal}} \times 100 = x$$

6.- Tasas específicas de actividad:

$$\frac{\text{PEA de x grupo de edad}}{\text{Población de x grupo de edad}} \times 100 = x \text{ tasa}$$

7.- Cálculo Días-Hombre aportados por los jornaleros.

AÑOS	Total erogado en sueldos y salarios (millares pesos) 1	salario mínimo anual 2	total jornaleros ocupados a tiempo completo. 3	Total jornaleros realmente ocupados 4
1940	3.177	2125 (a)	1495	1564
1950	20.520	2125 (b)	9656	12838
1960	35.352	5000 (c)	7070	11930
1970	70.876	9000 (d)	7875	15161

FUENTE: Censos agropecuario, Ganadero y Ejidal del Estado de Baja California, 1940, 1950, 1960, 1970.

- (a) Salario mínimo diario para el estado B.C. =\$8.5 (1948-49)
- (b) " " " " " " " " =\$8.5 (1950-51)
- (c) " " " " " " " " =\$20.0 (1958-59)
- (d) " " " " " " " " =\$36.0 (1970-71)

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro No. I.1

Municipio de Mexicali: Población del Municipio 1940-1970.

Años	Población Total	Hombres	Mujeres
1940	44.399	23.874	20.525
1950	124.362	65.362	59.000
1960	281.333	143.127	138.206
1970	396.324	198.721	197.603

FUENTES: Censos Generales de Población, Estado de Baja California: 1940, 1950, 1960, 1970.

Municipio de Mexicali: Población Inmigrada.

Años	Población Total	Total	Inmigración Hombres	Mujeres
1940	44.399	28,066	15,440	12,626
1950	124,362	81,514	43,747	37,700
1960	281,333	178,112	90,949	87,163
1970	393,324	140,677	70,033	70,644

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Nor_{te}: 1940, 1950, 1960, 1970.

Municipio de Mexicali: Población Urbana y Rural.

Años	Población Total	Población Urbana	Población Rural
1940	44,399	18,775	25,624
1950	124,362	64,609	59,753
1960	281,333	174,540	84,257
1970	396,324	145,951	102,221

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Nor_{te}: 1940, 1950, 1960, 1970.

Cuadro No. I-2

Municipio de Mexicali: Población por Sexo según grupos de Edad

Grupos de Edad	1 9 4 0	1 9 5 0				
	T o t a l	Hombres	Mujeres	T o t a l	Hombres	Mujeres
0-4	6,271	3,164	3,107	20,425	10,239	10,187
5-9	6,065	3,090	2,975	16,964	8,475	8,489
10-14	5,425	2,799	2,626	13,517	6,925	6,592
15-19	4,405	2,176	2,229	11,788	5,830	5,958
20-24	3,780	2,073	1,707	11,979	6,127	5,852
25-29	3,408	1,832	1,585	11,067	5,953	5,114
30-34	3,054	1,688	1,366	8,396	4,582	3,734
35-39	3,427	2,001	1,426	7,730	4,213	3,517
40-44	2,426	1,424	1,002	5,943	3,336	2,607
45-49	2,034	1,246	788	5,084	2,955	2,129
50-54	595	404	191	4,009	2,374	1,635
55-59	459	285	174	2,458	1,496	962
60-64	734	412	322	2,038	1,213	825
65-69	360	190	170	1,245	739	506
70-74	269	142	127	729	393	336
75-79	153	87	66	358	187	171
80-84	94	45	49	226	95	131
85 y más	64	26	38	220	89	131

Municipio de Mexicali: Población por Sexo, Según Grupos Quinquenales de Edad

Grupos Quinquenales de Edad	1 9 6 0	1 9 7 0				
	T o t a l	Hombres	Mujeres	T o t a l	Hombres	Mujeres
0-4	51,062	25,895	25,168	66,184	33,708	32,476
5-9	45,262	22,914	22,348	66,124	33,572	32,552
10-14	30,361	17,285	17,076	56,286	28,060	28,226
15-19	26,019	12,807	13,212	43,392	21,194	22,198
20-24	19,049	10,262	8,787	32,462	14,933	17,529
25-29	20,560	10,101	10,457	25,269	11,849	13,420
30-34	18,057	9,181	8,876	21,248	10,446	10,802
35-39	16,534	8,938	7,596	20,594	10,526	10,068
40-44	11,526	6,204	5,322	16,888	8,852	8,036
45-49	9,518	5,041	4,477	14,145	7,838	6,307
50-54	7,605	3,976	3,629	9,771	5,256	4,515
55-59	5,477	3,059	2,418	7,698	4,003	3,695
60-64	4,446	2,446	1,000	6,077	3,152	2,925
65-69	2,297	1,313	984	4,438	2,343	2,095
70-74	1,569	871	698	2,764	1,507	1,257
75-79	853	471	382	1,273	657	616
80-84	507	250	257	866	420	446
85 y más	744	377	267	845	405	440

Cuadro No. I-3 Municipio de Mexicali: Nivel de Instrucción. (Población de 6 años y más)

Años	T o t a l	A l f a b e t o s			A n a l f a b e t o s		
		Hombres	Mujeres	T o t a l	Hombres	Mujeres	T o t a l
1940	7,922	4,008	3,914	78,5	16,025	12,906	36,853
%	21.5						100
1950	78,209	42,251	35,958	21,787	10,844	10,943	99,996
%	78.21			21.79			100
1960	172,452	89,324	83,128	47,657	22,737	24,925	220,109
%	78.34			21.65			100
1970	263,792	132,307	131,485	51,947	25,374	26,573	315,739
%	83.54			16.45			100

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Cuadro No. T-4 Municipio de Mexicali - Nivel de Instrucción

(población de 6 años y más)

Años	PRIMARIA		SECUNDARIA(a)		UNIVERSITARIA		OTRAS	
	No Abs.	%	No Abs.	%	No Abs.	%	No Abs.	%
1940								
Total	6,617	17.35	137	0.39	149	0.40	198	0.51
Hombres	3,472		83		69		151	
Mujeres	3,145		54		80		47	
1950+								
Total	34,392	69.21	3,301	3.3	530	1.06	-	
Hombres	19,570		2,018		441		-	
Mujeres	14,822		1,282		89		-	
1960								
Total	143,037	64.98	11,824	5.37	2,658	-.20	-	
1970								
Total	195,076	61.78	33,997	10.76	3,980	1.26	-	

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: 1940, 1950, 1960 y 1970.

(a) Incluye Bachillerato.

+ Sólo se refiere a la población de 25 años y más

Cuadro No. I-5 Municipio de Mexicali - Tasas de Actividad
Corregida

Años	Población de 12 años y más			Población Eco. Activa		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1940+	32,063	14,821	11,817	14,429	13,812	617
%	100	100	100	45.0	93.2	5.2
1950	81,315	43,766	37,588	42,113	37,951	4,161
%	100	100	100	51.78	96.2	1.1
1960	170,547	86,999	83,548	81,781	69,887	11,894
%	100	100	100	47.95	80.33	14.23
1970	241,196	153,735	121,169	98,738	78,485	20,253
%	100	100	100	40.09	51.05	16.71

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: 1940, 1950, 1960 y 1970.

+ Incluye la población de 10 a 11 años.

Cuadro I-6 Municipio de Mexicali: Tasas específicas de Actividad por edad y sexo.

Grupos de Edad	1950 (a) Total	1 9 6 0			1 9 7 0		
		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
12-14 años	13.22	58.57	1.71	29.82	5.9	2.3	4.1
15-19 "	28.44	52.70	12.59	29.11	35.7	21.6	28.5
20-24 "	53.76	92.00	3.39	60.33	72.4	28.8	48.9
25-29 "	57.6	91.00	15.23	52.34	86.6	19.9	50.9
30-34 "		91.90	15.87	53.97	90.9	16.2	52.9
35-39 "		91.95	16.35	56.60	93.3	15.3	55.2
40-44 "		91.95	17.09	57.22	92.6	15.3	55.8
45-49 "	58.6	91.92	18.23	57.79	92.2	15.4	57.8
50-54 "		91.88	19.09	58.24	90.0	15.1	55.4
55 y más		91.06	16.90	59.91	75.3	10.7	44.4

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: - 1940, 1950, 1960 y 1970.

(a) No hay datos por sexo y para mayor desagregación a partir de la edad de 24 años.

Cuadro No. I-7 Municipio de Mexicali - PEA por Sector de Actividad

Sector/Año	1940	1950	1960	1970
Primario	9,744	29,355	39,134	32,820
%	66.12	58.83	47.95	33.23
Secundario	1,198	4,720	13,130	20,498
%	8.13	11.40	17.15	20.75
Terciario	3,248	10,456	26,411	38,701
%	22.02	25.26	34.5	39.19
PEA Total	14,736	41,394	78,675	98,738
%	100	100	100	100

FUENTE: Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Primario: Agropecuario.

Secundario: Industria de transformación, industria extractiva, construcción, electricidad y gas.

Terciario: Comercio, transporte y comunicaciones, servicios.

Cuadro No. I-8 Municipio de Mexicali - Tasa de crecimiento
medio anual de la participación porcentual

Sector/Años	1940-50	1950-60	1960-70	1940-70
Primario	-1.16	-2.04	-3.7	-2.3
Secundario	3.43	4.16	1.96	3.22
Terciario	1.38	3.16	1.33	1.97

Elaboración a partir de los datos del Cuadro anterior.

Cuadro No. I-9 Municipio de Mexicali - Distribución de la PEA por sector y rama de actividad

Año/Rama	Total	Agricultura, caza, pesca silvicultura	xtract.	INDUSTRIAS			Comercio	Comun. Transp.	Servicios	Insuf. especif.
				Transf.	Const.	Elect.				
1940+										
Total	14,736	97,744	29	1,024	128	17	1,354	391	1,501	548
Hombres	14,094	9,668	29	997	128	16	1,159	387	1,189	521
Mujeres	642	76	-	27	-	1	195	4	312	27
% Total PEA	100	66.12	0.20	6.95	0.87	0.12	9.19	2.65	10.19	3.72
1950++										
Total	41,394	24,355	129	3,383	1,076	132	3,895	1,052	5,509	1,863
Hombres	37,296									
Mujeres	4,095									
				(no hay datos por sexo)						
% Total PEA	100	58.84	0.31	8.17	2.60	0.32	9.41	2.54	13.31	4.5
1960+++										
Total	81,781	39,134	398	9,329	2,891	512	9,936	3,168	13,307	3,212
Hombres	64,834	35,808	349	8,093	2,827	477	7,867	3,005	7,736	2,612
Mujeres	11,720	3,326	49	1,236	64	35	2,069	163	5,571	600
% Total PEA	100	47.85	0.48	11.40	3.53	0.62	12.14	3.87	16.29	3.92
1970++++										
Total	98,738	32,820	434	15,193	4,329	542	12,469	2,713	23,519	6,719
Hombres	78,485	30,505	371	9,846	4,157	459	9,856	2,564	15,677	5,050
Mujeres	20,253	2,315	63	5,347	172	83	2,613	149	7,842	1,669
% Total PEA	100	33.24	0.44	15.39	4.38	0.55	12.63	2.75	23.8	6.8

Se reclasificó servicios (domésticos que dejó fuera en PEI, Comercio (hoteles, restaurantes); Transporte está sobrevaluado por incluir carteros, etc., que corresponden a servicios.

Se reconstruyó excluyendo a los desocupados por más de 12 semanas, para compatibilizar con censo 1960.

+ PEA total incluye 8 años, de 8 a 11 años son 198 (178 hombres, 18 mujeres).

++ Son datos referentes a 1969, no a la semana anterior al censo - servicios incluye Gobierno.

Cuadro I-10. Municipio de Mexicali - Distribución de la PEA por Rama de Actividad por sexo - en porcientos -

Años/Rama	Agricultura, caza y pesca, silvicultura	I N D U S T R I A S			Elect.	Comercio	Comunic. transp.	Servicios	Insuf. especif.
		Extrac.	Transf.	Const.					
1940 Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Hombres	99.2	100	97.36	100	94.12	85.6	99.0	79.3	95.0
Mujeres	0.78	-	2.64	-	5.88	14.4	1.0	20.7	5.0
1950+									
Hombres	95.4	93.8	92.03	98.9	93.6	82.4	96.9	68.6	88.2
Mujeres	4.6	6.2	7.97	1.1	6.3	17.6	3.1	31.3	11.8
1960									
Hombres	91.5	87.7	86.7	97.8	93.1	79.2	94.8	58.1	81.3
Mujeres	8.5	12.3	13.2	2.2	6.8	20.8	5.1	41.8	18.6
1970									
Hombres	92.9	85.5	64.8	96.0	84.7	79.0	94.5	66.6	75.1
Mujeres	7.0	14.5	35.2	3.9	15.3	21.0	5.5	33.3	24.9

+ Como no hay datos por sexo, se calcularon por extrapolación - la elaboración del Cuadro se hizo a partir de los datos del Cuadro anterior.

Cuadro I-11 Municipio de Mexicali - Distribución de la PEA por posición ocupacional por sector de actividad - En porcentajes de la PEA sectorial

Sector	1 9 4 0				1 9 5 0				1 9 6 0				1 9 7 0			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Primario	32.0	42.0	22.1	3.9	0.9	56.5	32.5	10.1	2.2	72.6	21.7	3.5	4.5	79.9	15.8	4.5
Secundario	0.5	64.8	34.0	0.6	1.4	70.7	25.3	2.6	2.6	80.7	16.2	0.4	10.2	77.2	10.0	2.5
Terciario	0.2	62.4	37.0	0.4	2.6	65.1	30.4	1.9	2.9	72.9	23.7	0.5	12.1	65.7	18.5	3.6

Elaboración en base a los datos censales - Censos de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

- I Patrones y empleadores
- II Obreros, empleados, jornaleros y peones
- III Trabajadores por cuenta propia
- IV Ayuda familiar sin retribución

Cuadro No.II-1 Municipio de Mexicali - Porcentaje de la tierra de labor en ejidal y no ejidal

Años	Total Sup. labor	Ejidal	No-ejidal
1950	100 %	48.0	52.0
1960	100	37.0	63.0
1970	100	54.6	45.4

FUENTE: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1950, 1960 y 1970.

Cuadro II-2 : Municipio de Mexicali - Grupos de Predios Privados (hectáreas) (1)

Años Priv.	Total Predio	Tiempo parcial		Minifun- dios	Familiar pequeño	Familiar mediano	Familiar grande	Fincas
		0-1 ha.	1-5 ha.					
1940	1,870		24		201	1,104	443	98
	100%		1.28		10.74	59.03	23.68	5.24
1950	2,601		82		177	1,067	1,106	169
	100%		3.15		6.80	41.02	42.52	6.49
1960	3,066		22		187	1,465	1,275	117
	100%		0.71		6.09	47.78	41.58	3.81
1970	2,430	28	107		341	1,289	564	101
	100%	1.15	5.55		14.03	53.04	23.20	4.15

FUENTE: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1940, 1950, 1960 y 1970.

(1) La agrupación en seis categorías de predios se basa en la propuesta por P.Lamartine Yates, en El Campo Mexicano, p.630.

Cuadro II-3 . Municipio de Mexicali - Superficie de las unidades de producción privadas, según grupo de superficie de labor

Años	Superficie total	Tiempo parcial	Minifun- dios	Familiar			Fincas
				pequeño	mediano	grande	
				(hectáreas)			
		0-1	1-5	5-10	10-25	25-100	100 y +
1940	74,770	106		1,620	19,939	21,442	31,663
	100%	0.17		2.16	26.66	28.67	42.34
1950	96,789	155		1,413	19,494	55,384	20,433
	100%	0.16		1.45	20.04	57.22	21.11
1960	1,442,753	900		16,816	363,806	825,531	235,700
	100%	0.62		1.16	25.08	56.9	16.75
1970	84,146	395		2,954	22,745	26,559	31,493
	100%	0.46		3.5	27.03	31.56	37.42

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Cuadro II-4 Municipio de Mexicali - Unidades de producción privada por grupos de valor total de la producción agrícola - pesos

1940 (+)

Grupo de Valor pesos	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% valor total prod. agrícola	% del total de predios
Total	1,467	8,237,093	100	100
hasta 20,000	1,415	5,022,101	61.0	96.45
20,000 y más	52	3,214,992	39.0	3.55

+ (el Censo Agrícola Ganadero de 1940, no aclara si son propiedades privadas únicamente o si incluye ejidos)

1950

Grupo de Valor pesos	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% valor total prod. privada	% del total pred.privados
Total	2,077	85,954,926	100	100
Hasta 20,000	892	9,372,462	10.9	42.94
Más de 20,000	1,320	76,581,564	89.1	67.06

1960

Grupo de Valor miles	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% valor total prod. privada	% del total pred.privados
Total	2,579	212,561	100	100
Hasta 20,000	363	7,402	3.48	14.7
Más de 20,000	2,216	205,159	96.51	85.93

1970 (miles pesos)

Grupo de Valor	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% valor total prod. privada	% del total Pred.privados
Total	2,103	205,767	100	100
Hasta 25,000	490	7,627	3.70	23.3
Más de 25,000	1,613	198,140	96.30	76.7

FUENTE: Censo Agrícola y Ganadero: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Cuadro II-5 Municipio de Mexicali - Producción Ejidal por grupo de valor (pesos)

1950 (pesos)				
Grupo de Valor	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% del total prod.agr.	% de Predios
Total	65	91,552,345	100	100
Hasta 20,000	-	-	-	-
Más de 20,000	65	91,552,345	100	100

1960 (millares pesos)				
Grupo de Valor	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% del total Ejidal	% del total Predios
Total	61	94,606	100	100
Hasta 25,000	2	29	0.03	3.28
Más de 25,000	59	93,781	99.97	96.72

1970 (millares pesos)				
Grupo de Valor	No. de Predios	Valor Prod. agrícola	% del total Ejidal	% del total Predios
Total	163	215,135	100	100
Hasta 25,000	1	7	0.03	0.6
Más de 25,000	162	215,128	99.97	99.4

Cuadro II-6 Municipio de Mexicali - Número de tractores por superficie de labor

Años	Total		Unidades Privadas		Ejidos	
	No. de tractores	Sup.labor	No. de tractores	Sup.labor	No. de tractores	Sup.labor
1940	307	74,770	-	-	-	-
1950	1,260	186,730	951	96,925	309	89,805
1960	2,535	229,003	2,128	144,534	407	84,469
1970	3,948	185,541	1,841	84,146	2,107	101,394

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Coeficiente de mecanización
(tractor/has.)

Años	Total	Unidades Privadas	Ejidos
1940	1/243.5 has.	-	-
1950	1/148.2 "	1/111.9 has.	1/290.6 has.
1960	1/90.3 "	1/67.9 "	1/207.5 "
1970	1/47.0 "	1/45.7 "	1/48.1 "

Cuadro II-7 Municipio de Mexicali - Número y superficie de Unidades de Producción que poseen tracción mecánica - en porcentos del total de predios y del total superficie

Años	% de los predios	% de la superficie
1950	20.0	16.18
Privados	20.0	10.60
Ejidos	21.29	10.76
1970	97.10	97.65
Privados	96.99	94.54

FUENTE: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal: 1950 y 1970.

Cuadro II-8 Municipio de Mexicali - Número de tractores por predio

Años	No. de tractores	No. de Predios	Relación tractor/ Predio
1940 total	170	250	0.6
1950 total	1,260	2,667	0.47
Privados +	951	2,555	0.37
Ejidos	309	65	4.75
1960 Total	2,535	3,236	0.78
Privados	2,128	3,087	0.68
Ejidos	407	65	6.26
1970 Total	3,948	2,507	1.57
Privados	1,829	2,372	0.77
Ejidos	2,107	77	27.36

FUENTE: Censos Agrícola y Ganadero: 1940, 1950, 1960 y 1970.

+ Sólo se consideraron los predios mayores de 5 has.

Cuadro II-9 Municipio de Mexicali - Números de arados y relación respecto a superficie de labor

Años	No. de Arados	Superficie de labor	Arados madera	Arados fierro	Relación ha./ arado
1940	1,897	74,770	2,142	-	18.62 ha.
1950	6,587	186,730	807	7,780	28.34 ha.
1960	6,141	229,003	1,005	3,087	37.29 ha.
1970	3,067	185,541	328	2,452	60.46 ha.

FUENTE: Censos Agrícola y Ganadero: 1940, 1950, 1960 y 1970

Años	No. de camiones
1940	424
1950	1,275
1960	1,877
1970	1,966

FUENTE: Censos Agrícola y Ganadero: 1940, 1950, 1960 y 1970

Cuadro II-10: Municipio de Mexicali - Diversificación de los cultivos

Cultivos	1940		1950		1960		1970	
	Sup. (a)	Produc. (b)	Sup.	Produc.	Sup.	Produc.	Sup.	Produc.
Algodón	11.3	16,868	95.8	94,372	164	229,133	56.8	103,650
Trigo	11.8	16,700	20.9	22,786	35	55,856	38.6	106,850
Cártamo							20.2	33,090
Alfalfa	3.0	60,946	8.6	203,870	11		16.6	258,450
Cebada	1.5	2,093					2.7	20,040

FUENTE: Censo Agrícola y Ganadero: 1940, 1950, 1960 y 1970.

(a) Miles de hectáreas

(b) Toneladas

Cuadro II-11: Municipio de Mexicali - Tasas medias de crecimiento anual de la población urbana y rural.

A ñ o s	Población Urbana	Población Rural
1940-50	13.5	11.3
1950-60	11.8	6.9
1960-70	4.2	1.97

FUENTE: Elaboración a partir de datos Censos de Población.

Cuadro II-12: Municipio de Mexicali - Tasas de crecimiento medio anual de la Población Económicamente Activa Urbana y Rural.

A ñ o s	P E A Urbana	P E A Agrícola
1940-50	13.83	9.8
1950-60	9.2	4.8
1960-70	4.6	-1.8

FUENTE: Elaboración a partir de Datos Censos de Población.

Cuadro No. II-13: Municipio de Mexicali - PEA agrícola por posición en la ocupación.

Años	Empleador y Patrón	Jornalero peones y empleados	Trabajador por cuenta propia.	Trabajador - familiar sin retribución(3)	T o t a l
1940	3,063 (1)	4,021	2,115	369	9,568
1950	216	13,749	7,919	2,469	24,353
1960 (2)	874	28,418	8,482	1,360	39,134
1970	1,587	24,588	5,182	1,463	32,820

FUENTE: Censos de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970

- (1) Incluye ejidatarios por lo cual aparece sobredimensionado.
- (2) Reajustes hechos a partir propuestas Altimir (Op. cit.)
- (3) Esta categoría incluye menores y mayores de 16 años en 1940, y -- sólo de 12 años y más en los otros años.

Cuadro III-14: Municipio de Mexicali - Comparación de la Estructura Ocupacional según Censos de Población y Censos Agrícolas

Posición ocupacional	1940		1950		1960		1970	
	Censo Agropecuario	Censo Población						
Asalariados ^{a/}	1,546	4,021	12,839	13,749	12,503	23,085	18,856	24,588
Productores ^{b/}	1,872	5,115	7,702	8,135	9,876	9,356	7,274	6,769
Familiares	1,621	369	11,993	2,469	10,845	1,360	5,778	1,463
TOTAL	5,039	9,568	32,534	24,353	33,224	33,801	32,208	32,820

FUENTE: Reclasificación población ocupada según censos agropecuarios, Cuadro y Censos de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

^{a/} Para el año 1960, del Censo de Población, se hicieron los reajustes propuestos por Altimir, Op. cit.

^{b/} Productores incluye empleadores, patronos, ejidatarios, cuenta propia.

Cuadro II-15 Municipio de Mexicali - Reclasificación de los datos sobre población ocupada de los censos agropecuarios

Categorías	Censos 1950			Censos 1960				
	Asalariados	Familiares no remunerados	Productores	Total de población ocupada enumerada a/	Asalariados	Familiares no remunerados	Productores	Total de población ocupada enumerada b/
Ejidatarios c/			4,258	4,258			4,579+	4,579
Familiares		4,601		4,211		4,211		4,211
Jornaleros	4,560			4,560	4,446			4,446
Propiedades Productor			2,602 d/	2,602			2,846 e/	2,846
Familiares		7,392		7,392		6,634 f/		6,634
Jornaleros y peones	8,278			8,278	7,484			7,484
Aparceros			47	47			232	232
Otros h/	153 i/		795 i/	948	573 i/		2,219 j/	2,792
Duplicaciones k/	152			-152				
TOTAL	12,839	11,993	7,702	32,487	12,503	10,845	9,876	33,224

/ Fuente básica: Cuadro No. 12 del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, Baja California Norte, 1950.
 / Fuente básica: Cuadro No. 10 del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, Baja California Norte, 1960.
 / Ejidatarios que trabajaron tierras ejidales, d/ enumerados en el Cuadro No. 1, que clasifica jefes de predio según nacionalidad, e/ enumerados en Cuadro No. 2 qué tipos de propiedad (suponemos que a cada una corresponde un productor), f/ calculado por la diferencia entre total de productores y sus familiares, Cuadro No. 10 del Censo y los productores de este Cuadro, h/ incluye empleados, i/ empleados de acuerdo al Censo Demográfico, j/ incluido como productores por exclusión, teniendo en cuenta que otras categorías incluye productores de otro tipo, por ejemplo comuneros, k/ 1/3 de los ejidatarios que figuran habiendo trabajado como jornaleros en otros predios, ya que esta calificación se superpone con la de ejidatarios que trabajan sus tierras, + incluye ejidatarios con y sin tierra.

Cuadro II-15 (continuación)

Censos 1970

Categorías Censales	Asalariados	Familiares no remun- erados	Productores	Total de población ocupada enumerada a/
Ejidos				
Ejidatarios <u>b/</u>			3,309	3,309
Familiares				5,295
Jornaleros y peones <u>c/</u>	10,826			10,826
Propiedades				
Productores <u>d/</u>			3,460	3,460
Familiares				483
Jornaleros	4,790			4,790
Aparceros <u>e/</u>			505	505
Otros <u>f/</u>	3,240			3,240
TOTAL	18,856	5,778	7,274	31,908

a/ Fuente básica: Censo agropecuario, ganadero y ejidal, Baja California Norte, 1970.

b/ Del total de productores y familiares en ejidos se restó el número de ejidatarios que figuran en Censo de Población, Cuadro No. 21, la diferencia se atribuyó a los familiares.

c/ Permanentes y eventuales durante semana del Censo 25 al 31 de enero, no se incluyeron los temporarios tiempo de cosecha.

d/ Al total de productores y familiares en predios privados se restó los empleadores y cuenta propia del Censo de Población, Cuadro No. 21, la diferencia se atribuyó a los trabajadores familiares.

e/ Incluye aparceros, arrendatarios y otros.

f/ Incluye empleados enumerados en Censo de Población.

NOTA: Este Cuadro fue elaborado en base a la propuesta de D.Altimir, Op. cit., p.39. Como a nivel de entidad federativa faltan algunos datos se trató de adaptar en lo posible a los existentes.

Cuadro II=16 Municipio de Mexicali - Tasas de crecimiento medio anual de predios y de población económicamente activa agrícola

Años	Predios	PEA
1940 - 50	2.74	9.8
1950 - 60	1.95	4.9
1960 - 70	-0.93	-1.8

FUENTE: Censo General de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970 y Censos Agropecuario, Ganadero y Ejidal de los mismos años.

Cuadro II-17. Municipio de Mexicali - PEA agropecuaria/
Predio explotado

Años	PEA agro. (1)	No. predios explotados (2)	PEA/predio
1940	9,568	1,467	6.52
1950	24,353	2,178	11.18
1960	39,184	2,642	14.83
1970	32,820	2,946	11.14

FUENTE: (1) Censo General de Población.

(2) Censos Agrícola y Ganadero.

Cuadro II-18 Municipio de Mexicali: Relación entre asalariados- -
trabajadores familiares sin retribución y productores.

A ñ o s	Productores (1)	Asalariados y fami- liars sin retri- bución (2)	Relación -- 2/1
1940	5,178	4,390	0.84
1950	8,135	16,218	1.99
1960	9,356	29,778	2.18
1970	6,769	26,051	3.84

FUENTE: Censo General de Población: 1940, 1950, 1960 y 1970.

BIBLIOGRAFIA

Altimir Oscar, (1974), "La medición de la Población Económicamente Activa de México, 1950-1970, en Demografía y Economía, VIII, No. 1, 1974-México.

Appendini K.A. y Almeida Salles V., (1977), Agricultura Capitalista y agricultura campesina en México (diferencias regionales en base al análisis de datos censales) El Colegio de México, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos No. 10.

Appendini K.A. y Almeida Salles, V., Construcción de zonas para un análisis de la estructura agraria en México: una aplicación del análisis factorial. El Colegio de México-Documento de Trabajo del Centro de Estudios Sociológicos No. 3

Barreiro Fernando, (1980), "Agricultura y sobrepoblación en México" en Debate No. 13, abril-mayo. México.

Bustamante Jorge, (1976), Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano, El Colegio de México, Cuadernos de Estudios Sociológicos No. 9

Castellanos Alicia, (1981), Ciudad Juárez, la vida fronteriza, México, Ed. Nuestro Tiempo.

Castell Cancino Jorge y Fernando Rello Espinosa, Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976, en Investigación Económica, Vol. XXXVI, No. 3, 1977.

CENIET (1977), Análisis comparativo de la información sobre población ocupada: Censos de Población y Agrícola Ejidal - Serie Avances de Investigación 5 Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

CENIET (1977), Análisis 1 - Algunos resultados de la primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de EE. UU. - Encuesta de 1977 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.

CIDE (1980), Estudio sobre las maquilas en la Frontera.

Censo General de Población, Estado de Baja California Norte: 1940, 1950, -- 1960 y 1970 - Dirección General de Estadística - SIC.

Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, Estado de Baja California Norte: 1940, - 1950, 1960 y 1970 - Dirección General de Estadística - SIC.

Centro de Investigaciones Agrarias, (1976), Empleo, Desempleo y Subempleo en el Sector Agropecuario, México.

Cordero Salvador (1979), Concentración industrial y poder económico en México, El Colegio de México, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos -- No. 19.

- Fernández Raúl, (1980), La frontera México-Estado Unidos - un estudio socioeconómico, México, Ed. Terra Nova.
- García Moreno, (1979), La economía mexicana y la economía fronteriza, El Colegio de México / UNAM - Simposio Nacional sobre ciudades fronterizas.
- Guillén R. Héctor, (1974), "Les problemes de réalisation de plusvaleur dans la phase avancée du sousdéveloppement: le cas du Mexique" en Critiques de l'économie Politique, abril-septiembre, No. 16-17
- Gollás Quintero M., (1972), "El desempleo y subempleo agrícolas en México" en Desarrollo Agrícola - Edmundo Flores (compilador) - México F.C.E.
- Graizbord B. y Hiernaux (1981), Consideraciones geográficas para el análisis del espacio fronterizo, El Colegio de México - mimeo - CEED.
- Hansen, Niles, (1981), The Border Economy - Regional Development in the Southwest, University of Texas Press, Austin, U.S.A.
- Ladman Jerry, (1975), El desarrollo de la economía regional de Mexicali - un ejemplo de crecimiento impulsado por la exportación, Departamento de Investigación Económica y Administrativa - Universidad Estatal de Arizona, U.S.A.
- Lavell Allan, Pirez P. y Unikel L., El Estado y la cuestión regional en México, El Colegio de México, Seminario sobre la cuestión regional en América Latina, Documento V.15 - CEED.
- Katzman Rubén y Reyna J. Luis. (Compiladores), 1979, Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, El Colegio de México.
- Losch, August, (1957), Teoría Económica Espacial, Biblioteca de Ciencias Económicas, Editorial El Ateneo, BS. As - Argentina.
- Hoover, Edgar (1951), Localización de la Actividad Económica, Fondo de Cultura Económica.
- Margulis Mario, (1978), "Petróleo, indocumentados y maquiladoras, teoría de la renta y transferencia de valor" en Arte, Sociedad e Ideología, No. 6, - abril-mayo, México.
- Marshall Adriana, (1976), La oferta de fuerza de trabajo: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina.
- Marshall Adriana, (1978), El mercado de trabajo en el capitalismo periférico, el caso de Argentina, Chile, Ed. PISPAL.
- Naciones Unidas, (1968), Métodos de análisis de datos censales relativos a las actividades económicas de la población - Nueva York, U.S.A.
- NACLA (1975), Latin America and Empire Report 9 No. 5 - Julio, U.S.A.

Paré Luisa, (1977), El proletariado agrícola en México, México, Siglo XXI

Piesbach Nicole, (1977), El proceso de producción agrícola en el Valle de Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California - Mexicali - Tesis de Licenciatura.

Rendón Teresa, (1976), "Utilización de mano de obra en la agricultura mexicana, 1940-1973" en Demografía y Economía, Vol. X, No. 3

Reyes Osorio et al. (1979), Estructura agraria y desarrollo económico en México, México, F.C.E.

Rhi Sansi José Luis, (1980), "Clase obrera y EIR en México" en Debate No. 13 abril-mayo - México.

Secretaría de Industria y Comercio (SIC), 1976, Indicadores socioeconómicos de la zona fronteriza norte, 1974-1976, México.

Secretaría de Industria y Comercio, 1974, Zonas fronterizas de México - Perfil socioeconómico, 1974, México.

Tokman Víctor, (1979), "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México, El Colegio de México.

Unikel Luis, (1978), El desarrollo urbano de México, El Colegio de México, 2da. Ed.

Unikel Luis y Garza G., (1971), "Clasificación funcional de ciudades" en Demografía y Economía V. No. 3

Unikel Luis y Torres F., (1970), "La PEA en México y sus principales ciudades" en Demografía y Economía, Vol. IV, No. 1

Urquidi Víctor y Méndez S., (1975), "Importancia económica de la zona fronteriza norte" - En Foro Internacional, Vol. 16, No. 2 Octubre-Diciembre.

Yates Paul Lamartine, (1978), El campo mexicano, México, Ed. El Caballito.

